

Trabajo de Fin de Grado

¿Es España diferente?

Las crisis económicas de la
España contemporánea en su
contexto europeo

Alumno: Ignacio Hernando Torres

Director: Fernando Collantes Gutiérrez

Titulación: Grado en Economía

Fecha: Febrero de 2017

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.....	3
3. RESULTADOS CUANTITATIVOS	5
4. LA GRAN CRISIS DE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN (1884-1891).....	14
5. CRISIS DE LA DÉCADA DE 1930 Y LOS PRIMEROS AÑOS DEL FRANQUISMO (1930-1954).....	20
6. LA GRAN RECESIÓN DEL EURO (2008-PRESENTE).....	29
7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	36
BIBLIOGRAFÍA.....	40
ANEXOS.....	41

1. INTRODUCCIÓN.

El objetivo principal de este trabajo es comparar las crisis económicas españolas con las europeas. Una primera aproximación a este análisis es preguntarse si las crisis sufridas en España comparten causas y consecuencias con las sufridas en el resto de países europeos, así como estudiar la cronología de tales crisis. Se trata de llevar a cabo un proceso de investigación, con el objetivo de lograr estar en condiciones de responder a la pregunta de si existe una tendencia a la sincronización de los periodos de crisis económicas entre la economía española y el resto de economías de su entorno, centrándome en los principales países europeos.

En la época preindustrial las crisis fueron bastante más largas que las posteriores, debido a las enormes dificultades de las economías campesinas para recomponerse tras fuertes shocks exógenos, como pudieron ser los conflictos bélicos, las epidemias o las alteraciones climáticas que afectaron a las cosechas. Se caracterizaban por tener tendencia a registrar intensos desequilibrios productivos. Además, es difícil determinar con exactitud las crisis que se produjeron, debido a la escasez de datos macroeconómicos hasta finales del siglo XIX, por todo ello he decidido tratar de abarcar en mi trabajo el espacio temporal comprendido entre el año 1850 y la actualidad.

El proceso de integración de las economías europeas ha ido en claro incremento. Comienza con la firma del Tratado de París 18 de abril de 1951, que supone la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, lo cual supone un primer paso hacia una unión económica y política de los países europeos, con Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos como países fundadores. Posteriormente, con la firma del Tratado de Roma el 25 de marzo de 1957, se constituye la Comunidad Económica Europea (CEE) y se avanza hacia el llamado mercado común. Progresivamente se produjo la entrada de otros países, en 1973 Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido entran en la Unión Europea, con lo que el número de Estados miembros aumenta a nueve. Grecia pasa a ser el décimo miembro de la UE en 1981 y, cinco años más tarde, se suman España y Portugal.

El 7 de febrero de 1992 se firma el Tratado de Maastricht, considerado el tratado fundacional de la Unión Europea y con él se produce la culminación política de un conjunto normativo para los Estados miembros. Actualmente nos encontramos con una

Unión Europea de 28 países miembros, entre los cuales existe libre circulación y comparten numerosas políticas económicas, además de un mercado común. La mayoría de estos países y algunos adicionales forman parte de una misma unión monetaria, denominada Eurozona, lo que supone la utilización de una moneda común y de una política monetaria conjunta.

El grado de integración actual se puede ver claramente ilustrado en la última crisis económica, que en todos los países europeos comienza simultáneamente en los años 2008-2009, y que además tiene su origen en un país de otro continente, Estados Unidos, lo cual nos da una primera idea a cerca del grado de integración y conexión entre economías en la actualidad. Al fin y al cabo las crisis económicas comparten un rasgo común con las epidemias, se propagan.

Sin embargo, y como profundizaré en el desarrollo de mi trabajo, las crisis económicas previas a la actual no se produjeron simultáneamente en el conjunto de los países europeos. Entonces la principal pregunta a plantear es si estas crisis ocurrieron al mismo tiempo. Para poder responder a esta pregunta hay que analizar en profundidad el contexto histórico en el que se enmarcaba España y el resto de países europeos, así como la situación económica que atravesaban, haciendo hincapié en las peculiaridades características de España.

Por otra parte hay que tener en cuenta que también es posible que se produjeran periodos de crisis en espacios temporales similares, pero que sin embargo se tratara de procesos que hubieran derivado de naturalezas distintas. Por ello no es suficiente con llevar a cabo simplemente un estudio a nivel cuantitativo, sino que es necesario analizar si coinciden las causas que provocaron cada una de las crisis económicas, y que suponen el punto de partida de éstas, así como las consecuencias que estas crisis desencadenaron, y que definen la duración de éstas y por tanto el momento de su finalización.

2. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.

Para estudiar esta aparente tendencia a la sincronización, en primer lugar habrá que identificar claramente los periodos de crisis económicas en cada una de las economías. Lo primero que hay que definir es el indicador que voy a utilizar para llevar a cabo el análisis, en mi caso he escogido el PIB per cápita.

Se trata de un indicador que refleja la producción de bienes y servicios finales de un país en un periodo temporal, y que permite así plasmar cuantitativamente la realidad económica. Es también un indicador macroeconómico que sirve como medida del desarrollo económico y del bienestar social. Además, se trata de un indicador económico coincidente, es decir, que su valor cambia prácticamente a la vez que lo hace el ciclo económico, y de un indicador procíclico, ya que se mueve en la misma dirección que la economía, ya sea expansiva o recesiva. Por lo tanto servirá para diagnosticar en qué fase del ciclo nos encontramos, y concretamente cuando nos encontramos en una fase depresiva, esto es, en una crisis.

He utilizado la base de datos “Maddison project database” del Groningen Growth and Development Centre, que contiene los valores del PIB per cápita anual histórico de los 16 principales países europeos hasta el año 2010. Por este motivo, para poder tener datos hasta el momento presente he utilizado como fuente Eurostat. Se pueden observar discrepancias en cuanto a los datos de ambas fuentes, y esto se debe a que los de la primera fuente están expresados en dólares internacionales Geary-Khamis de 1990, mientras que en la segunda fuente están expresados en base a euros del año 2010.

Una vez llegado a este punto, he obtenido los datos para mi indicador, el PIB per cápita, desde el año 1850 hasta la actualidad, por lo que es necesario establecer un criterio concreto para la identificación de los periodos de crisis económicas. Desde una perspectiva keynesiana, se entiende el concepto de crisis como una coyuntura en la que la capacidad industrial se haya subutilizada. Entonces el criterio que voy a utilizar para identificar crisis, es el mismo método que se emplea en el libro de Catalán y Sánchez (2013). Este método consiste en que cuando, en un año, el PIB per cápita retrocede por debajo del nivel máximo anteriormente registrado en el periodo anterior, podemos considerar que nos encontramos en una recesión, esto es, en el inicio de una crisis.

Mientras que el final de la crisis vendrá marcado por la recuperación del máximo nivel de PIB per cápita alcanzado con anterioridad, en el año previo al inicio de la crisis.

Establecido este criterio, soy capaz de identificar cada una de las crisis económicas que sufre cada país, así como su duración e intensidad. Entonces puedo establecer cuantitativamente las principales crisis sufridas por la economía española, y analizar, en base a los datos, si coinciden temporalmente con las crisis del resto de economías europeas. En el caso de la crisis actual, además de analizar los periodos de crisis económicas en base a su PIB per cápita, he querido profundizar en las consecuencias sociales de la crisis, tanto en España como en el resto de Europa. Para ello he pensado que sería de gran utilidad realizar un análisis del nivel de desempleo y la desigualdad.

Para la primera cuestión, he utilizado como indicador la tasa de desempleo. Ésta mide el porcentaje de la población activa que se encuentra desocupada. Se calcula básicamente como el cociente del número de desempleados entre la población activa de cada país

Para analizar el nivel de desigualdad he utilizado el índice de Gini. Es un indicador que se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos que se produce entre los habitantes en un país. Adopta un valor entre 0-100, en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad y 100 a la perfecta desigualdad. Para hacernos a una idea, una variación de dos puntos en el índice de Gini equivale a una distribución de un 7% de riqueza del sector más pobre de la población al más rico del país.

He obtenido los valores de ambos índices para los principales países europeos en los años de la última crisis, a partir de las bases de datos de Eurostat. El análisis de los distintos indicadores es desarrollado en el tercer apartado del presente trabajo, correspondiente a los resultados cuantitativos.

Pero el análisis no debe quedarse en el plano cuantitativo, sino que se tienen que analizar profundamente los contextos económicos e históricos que atravesaban cada uno de los países, así como las causas que generaron estas crisis y las consecuencias que provocaron. Esta labor se apoyará en la consulta de bibliografía de diversos autores en los apartados 4, 5 y 6 del presente trabajo. Finalmente, en un último apartado trataré de extraer conclusiones en base a la información recopilada a lo largo del trabajo, con el objetivo de responder a las principales preguntas planteadas.

3. RESULTADOS CUANTITATIVOS.

Atendiendo al criterio explicado en el apartado anterior, la economía española ha sufrido un total de 19 periodos de crisis en el espacio temporal comprendido entre 1850 y la actualidad. El número total de años de crisis fue de 83, lo cual supone un 50.3% del total, esto significa que en algo más de la mitad de los años transcurridos desde 1850 se ha vivido una coyuntura de crisis económica. De estas 19 crisis, 14 duraron sólo entre 1-4 años, mientras que las restantes 5 se prolongaron entre 5–21 años.

Es necesario diferenciar entre dos grandes tipos de crisis, en primer lugar, las crisis que son relativamente suaves y se producen de un modo recurrente, y en segundo lugar, las crisis que constituyen auténticas grandes depresiones, caracterizadas por tener una duración e intensidad extrema. Estas últimas son lo que Nicholas Taleb definió como *cisne negro*, es decir, un suceso altamente improbable, de intensidad extrema y cuya ocurrencia lo transforma a priori, en un hecho predecible y explicable, aunque esto último no parece del todo claro.

Las crisis de la economía española desde 1850, a partir del PIB per cápita en dólares int. de 1990.

Año	PIB per cápita	Año	PIB per cápita	Año	PIB per cápita	Año	PIB per cápita
1850	1.079	1871	1.298	1892	1.770	1913	2.056
1851	1.089	1872	1.473	1893	1.700	1914	2.014
1852	1.133	1873	1.598	1894	1.712	1915	2.033
1853	1.136	1874	1.459	1895	1.689	1916	2.113
1854	1.150	1875	1.496	1896	1.548	1917	2.073
1855	1.202	1876	1.519	1897	1.619	1918	2.045
1856	1.163	1877	1.668	1898	1.736	1919	2.044
1857	1.132	1878	1.618	1899	1.756	1920	2.177
1858	1.153	1879	1.520	1900	1.786	1921	2.212
1859	1.200	1880	1.646	1901	1.901	1922	2.284
1860	1.236	1881	1.679	1902	1.833	1923	2.290
1861	1.248	1882	1.692	1903	1.829	1924	2.331
1862	1.252	1883	1.720	1904	1.810	1925	2.451
1863	1.277	1884	1.716	1905	1.777	1926	2.417
1864	1.274	1885	1.661	1906	1.851	1927	2.600
1865	1.230	1886	1.617	1907	1.896	1928	2.584
1866	1.290	1887	1.585	1908	1.957	1929	2.739
1867	1.283	1888	1.641	1909	1.977	1930	2.620
1868	1.149	1889	1.630	1910	1.895	1931	2.529
1869	1.181	1890	1.624	1911	2.017	1932	2.559
1870	1.207	1891	1.654	1912	1.989	1933	2.486

1934	2.556	1954	2.696	1974	8.149	1994	12.528
1935	2.583	1955	2.778	1975	8.346	1995	13.132
1936	1.989	1956	2.978	1976	8.599	1996	13.423
1937	1.808	1957	3.046	1977	8.833	1997	13.912
1938	1.790	1958	3.150	1978	9.023	1998	14.483
1939	1.915	1959	3.050	1979	9.068	1999	15.093
1940	2.080	1960	3.072	1980	9.203	2000	15.724
1941	2.030	1961	3.436	1981	9.186	2001	16.119
1942	2.126	1962	3.800	1982	9.293	2002	16.320
1943	2.188	1963	4.151	1983	9.478	2003	16.553
1944	2.271	1964	4.515	1984	9.571	2004	16.823
1945	2.102	1965	4.762	1985	9.722	2005	17.145
1946	2.179	1966	5.060	1986	9.998	2006	17.552
1947	2.198	1967	5.334	1987	10.520	2007	17.849
1948	2.186	1968	5.588	1988	11.046	2008	17.734
1949	2.155	1969	6.032	1989	11.582	2009	16.928
1950	2.189	1970	6.319	1990	12.055		
1951	2.386	1971	6.618	1991	12.327		
1952	2.558	1972	7.099	1992	12.413		
1953	2.528	1973	7.661	1993	12.259		

FUENTE: Elaboración propia a partir de Maddison project database, Groningen Growth and Development Centre.

Las crisis de la economía española desde 2010, a partir del PIB per cápita en euros del año 2010

2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
24.100	24.500	24.400	23.300	23.200	22.900	22.300	22.000	22.400	23.100

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

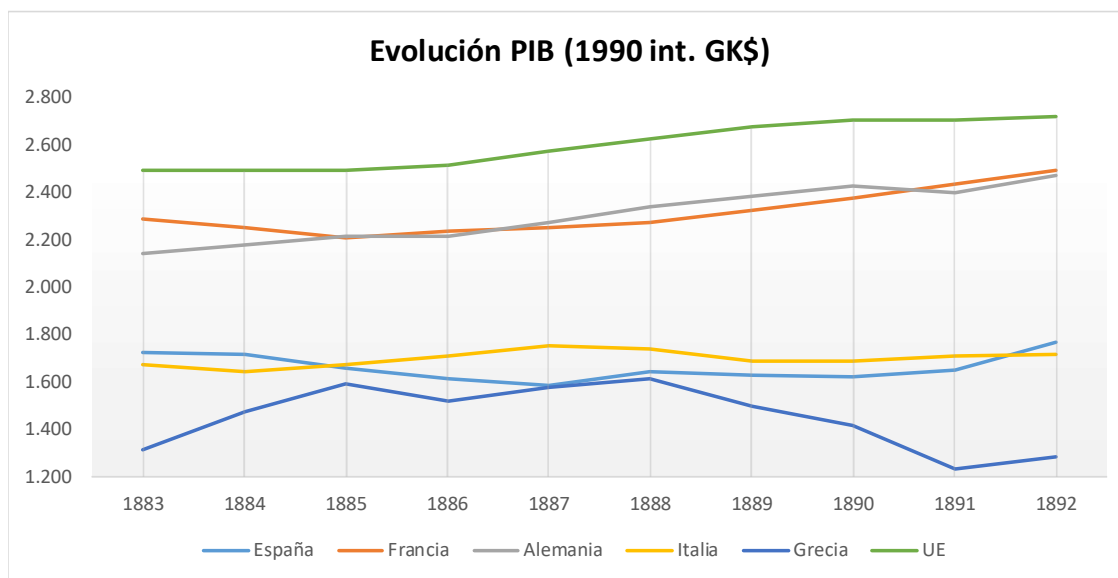
Se perfilan entonces tres grandes crisis en España:

- 1- Crisis de finales del siglo XIX, conocida como la gran crisis de la primera globalización (1884-1891).
- 2- Crisis parte central del siglo XX, que coincide con la década de 1930 y los primeros años del franquismo (1930-1954).
- 3- Crisis actual, conocida como la gran recesión o gran depresión del euro (2008-presente).

La siguiente pregunta que habría que plantearse es si a la luz de los datos estas crisis son simultáneas a las del resto de Europa. Aparentemente parece que existe cierta simultaneidad en las tres crisis, aunque en distinto grado en cada una de ellas. Entonces para continuar con el análisis de la simultaneidad, habría que tratar cada una de estas crisis por separado, prestando atención a cuales son las peculiaridades que distinguen a la

economía española, y que de ese modo permiten explicar las características intrínsecas que la caracterizan y diferencian del resto de economías.

En lo referente a la crisis de finales del siglo XIX, se puede observar que aparentemente existe cierta sincronización con algunas pocas economías.



FUENTE: Elaboración propia a partir de Maddison project database, Groningen Growth and Development Centre.

Inglaterra comienza un periodo de crisis en el mismo año que España, pero sin embargo se trata de una crisis mucho más corta, ya que sólo dura tres años (1884-1886).

Italia también comienza una fase recesiva en el mismo año, pero en este caso sólo duró dos años (1884-1885), a los que siguieron otros dos años de crecimiento. Posteriormente la economía italiana experimentó un periodo recesivo que aparenta ser similar al español en duración (1888-1893). Además cabe destacar que es un país que mantiene unos niveles de PIB per cápita parecidos a los españoles, y que además dada su situación geográfica, es posible que compartan implicaciones en común.

Por su parte, Francia había comenzado un periodo recesivo un año antes que España, que tuvo una duración similar al periodo de crisis español (1883-1888). Como en el caso de Italia, es de esperar que haya ciertas implicaciones entre ambos.

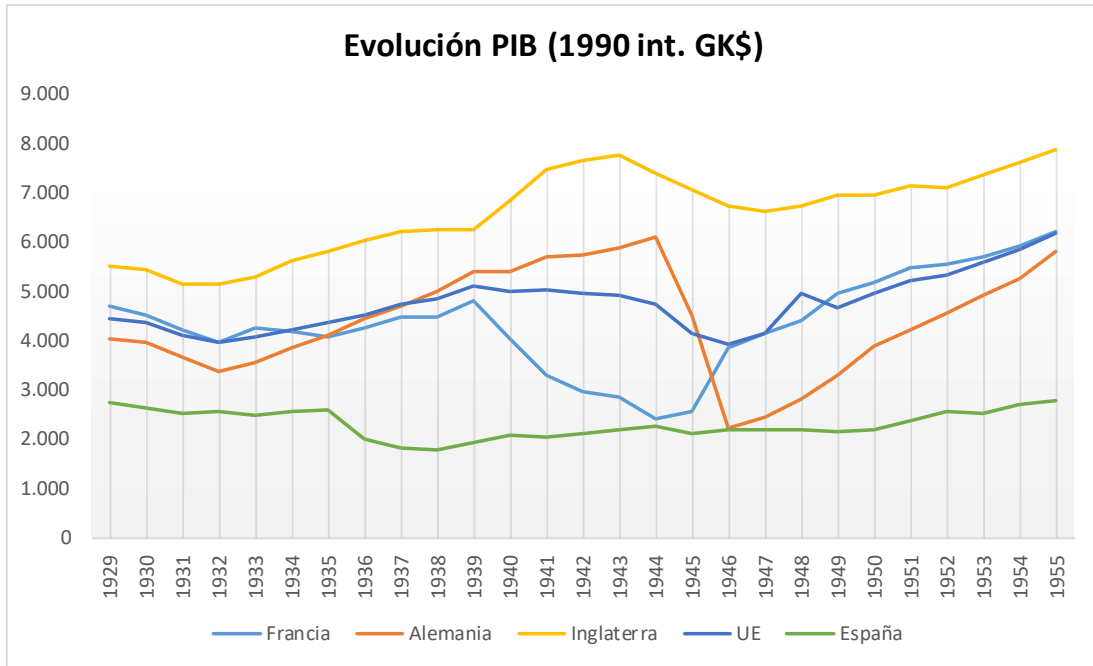
En el caso de Grecia, se trata de un país que durante la segunda mitad del siglo XIX estuvo prácticamente todos los años en crisis, pero casualmente en los años en los que España

vive un periodo recesivo la economía griega experimenta crecimiento en 1884-1885 y en 1888. Posteriormente vuelve a pasar por un prolongado periodo de crisis (1889-1908).

Con respecto a los demás países europeos, aparentemente no se pueden establecer muchas más sincronías entre crisis con España, ni en el año de partida ni en la duración de éstas. Además, en el indicador agregado de las 12 principales economías de Europa no existe tal crisis, únicamente nos encontramos con un año de decrecimiento en 1884. En el indicador agregado de 30 economías europeas ni siquiera se produce un sólo año de decrecimiento en el periodo. Todo esto parece indicar que no se trató de un periodo de crisis generalizado en el continente, sino que se trata de un caso particular, que probablemente comparta implicaciones con algunos países del entorno. Entonces la pregunta que habría que plantearse es por qué se genera esta crisis a finales del siglo XIX en España, qué causas particulares hicieron que se generara este periodo recesivo en el país, y a continuación analizar si tiene vinculación con las crisis experimentadas por los países del entorno.

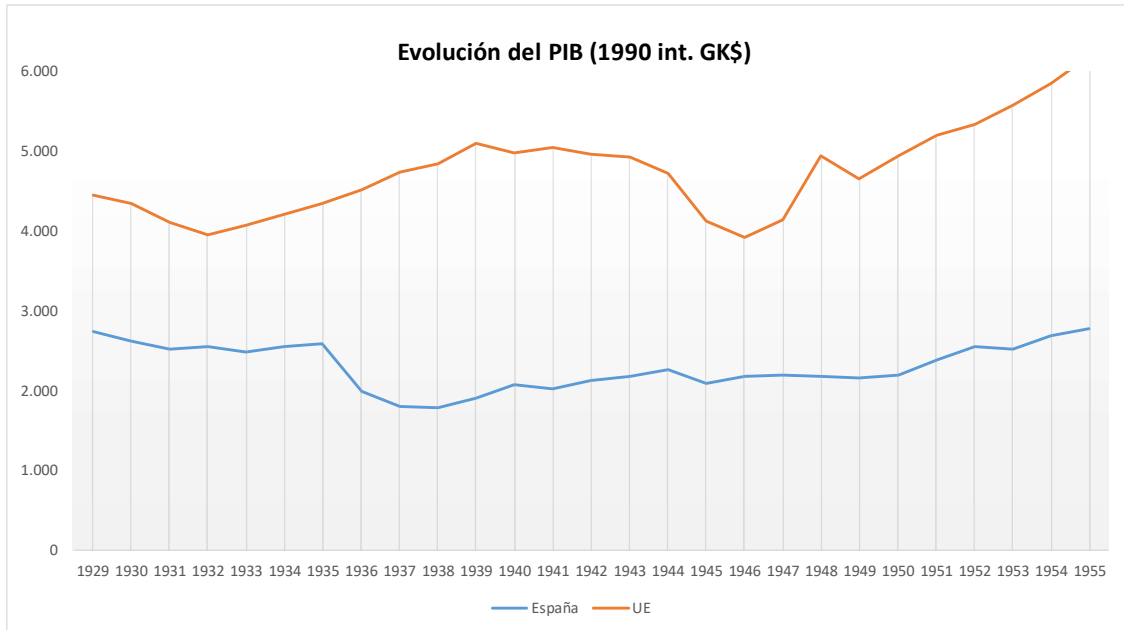
En cuanto a la crisis que se produce en la parte central del siglo XX, en el caso de España comienza en el año 1930 y finaliza en 1954. Se puede ver en las tablas del anexo que sí que existe una importante sincronización en el comienzo de las crisis con la mayoría de las economías europeas. Países como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Austria, Suiza o Finlandia comienzan un periodo de crisis en 1930, igual que España. En cambio Alemania, Bélgica u Holanda ya habían comenzado su fase depresiva un año antes, en 1929.

Sin embargo, a pesar de comenzar simultáneamente, ni un solo país europeo experimenta un periodo continuado de crisis ininterrumpida hasta el año 1954. La mayoría logran volver a crecer en algún momento durante la década de los años 30. Posteriormente, la tónica general en Europa es experimentar un periodo de cierto crecimiento hasta entrar en un profundo periodo de crisis al dar comienzo la década de los años 40. La excepción son Inglaterra y Alemania, que únicamente sufren un año de decrecimiento en 1939 y 1940 respectivamente. Posteriormente ambos viven un largo periodo de crisis, la economía inglesa a partir de 1944 y la alemana de 1945.



FUENTE: Elaboración propia a partir de Maddison project database, Groningen Growth and Development Centre.

A la luz de estos datos, la principal pregunta que hay que plantearse es por qué España vive un periodo de crisis tan largo, mucho más que el resto de economías europeas. Hay que analizar el contexto histórico y económico español para lograr dar con las peculiaridades que caracterizaron al país durante esos años, para así tratar de respuesta a la anómala prolongación de la crisis española. Además, también surge la cuestión de por qué el resto de Europa logró remontar la crisis, pero posteriormente vivió una fuerte crisis en los años 40.



FUENTE: Elaboración propia a partir de Maddison project database, Groningen Growth and Development Centre.

Cifras del PIB per cápita (1990 int.GKS) durante la crisis de mitad del siglo XX.

	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942
España	2.620	2.529	2.559	2.486	2.556	2.583	1.989	1.808	1.790	1.915	2.080	2.030	2.126
UE	4.357	4.112	3.954	4.078	4.218	4.350	4.513	4.738	4.843	5.095	4.988	5.046	4.958
	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	
España	2.188	2.271	2.102	2.179	2.198	2.186	2.155	2.189	2.386	2.558	2.528	2.696	
UE	4.929	4.727	4.129	3.925	4.144	4.944	4.657	4.944	5.205	5.338	5.588	5.850	

FUENTE: Elaboración propia a partir de Maddison project database, Groningen Growth and Development Centre.

En lo referente a la crisis actual, como podemos ver en la tabla inferior y de un modo más ampliado en el anexo, todos los países europeos del entorno sufren esta etapa recesiva. En el caso de España la crisis dio comienzo en el año 2008. En la mayoría de países europeos la crisis comienza en ese mismo año, casos como Francia, Italia, Grecia, Portugal, Inglaterra, Irlanda, Suecia, Noruega o Dinamarca. Sin embargo, en algunos países se pospuso al año 2009, casos de Alemania, Bélgica, Holanda, Austria, Suiza o Finlandia.

Crisis de los principales países europeos, a partir del PIB per cápita en euros del año 2010.

GEO/TIME	Francia	Alemania	Italia	Inglaterra	Irlanda	Grecia	Portugal	España	UE
2006	31.000	31.000	28.500	30.000	39.800	22.000	16.800	24.100	25.500
2007	31.500	32.100	28.700	30.500	40.700	22.700	17.200	24.500	26.200
2008	31.400	32.500	28.200	30.100	39.000	22.600	17.200	24.400	26.200
2009	30.300	30.800	26.500	28.700	36.500	21.500	16.700	23.300	25.000
2010	30.800	32.100	26.800	28.900	36.400	20.300	17.000	23.200	25.400
2011	31.200	33.300	26.900	29.200	37.200	18.500	16.700	22.900	25.800
2012	31.100	33.400	26.000	29.400	37.200	17.200	16.100	22.300	25.600
2013	31.200	33.400	25.400	29.800	37.600	16.800	16.000	22.000	25.600
2014	31.200	33.800	25.300	30.400	39.500	17.000	16.300	22.400	25.900
2015	31.500	34.100	25.500	30.900	42.300	17.000	16.600	23.100	26.300

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

Como se puede ver, se puede llegar a la conclusión de que la sincronización prácticamente es total. Sí que es cierto que algunos países lograron superar sus crisis anteriormente, Alemania finalizó su periodo de recesión en 2011, Austria en 2012 o Suiza en 2013. Recientemente en el periodo 2015, último año para el que hay estadísticas en Eurostat, países como Bélgica, Suecia, Inglaterra o Irlanda lograron salir de sus crisis y volver a crecer a por encima de los niveles previos a la crisis.

En cambio, en algunos países como España la crisis ha sido más duradera y ha tenido una mayor magnitud. Habría que analizar cuáles son las peculiaridades que han hecho que esto se produzca. Pero en el caso de la crisis actual española, mi opinión es que no basta con analizar la evolución del PIB per cápita, sino que hay que ir un paso más adelante y analizar cuáles son las consecuencias sociales que ha tenido esta crisis en España, y tratar de dar respuesta a por qué han sido más fuertes que en otros países. Para ello, he pensado que sería de gran utilidad realizar un análisis del nivel de desempleo y del desarrollo de la desigualdad. Para analizar ambas cuestiones, como he explicado en la estrategia de investigación, utilizaré la tasa de desempleo y el índice de Gini respectivamente.

En lo que se refiere al análisis de la tasa de desempleo, España tenía en el año 2007, antes del comienzo de la crisis, una tasa de paro del 8.3%, mientras que durante el transcurso de la crisis ha ido aumentando, llegando a un nivel del 22.1% en el año 2015. Se ha convertido en un país con una tasa de desempleo brutalmente alta en comparación al resto de países europeos analizados, únicamente superado por Grecia (24.9). Se trata de una anomalía, ya que los siguientes países con mayor tasa de desempleo son Italia (11.9) y Portugal (12.6), en torno a la mitad de la tasa de paro de España. Se encuentra muy alejada del resto de países del continente europeo y desproporcionalmente lejos de los países con

menor tasa de desempleo, que son Noruega (4.4), Alemania (4.6) e Inglaterra (5.3), a los que supera en más de un 17%.

Tasa de desempleo de las principales economías europeas para los años 2007-2016

	UE	Francia	Alemania	Grecia	Italia	Noruega	Portugal	España	Inglaterra
2007	7,2	8,0	8,5	8,4	6,1	2,5	9,1	8,2	5,3
2008	7,0	7,4	7,4	7,8	6,7	2,5	8,8	11,3	5,6
2009	9,0	9,1	7,6	9,6	7,7	3,2	10,7	17,9	7,6
2010	9,6	9,3	7,0	12,7	8,4	3,6	12,0	19,9	7,8
2011	9,7	9,2	5,8	17,9	8,4	3,3	12,9	21,4	8,1
2012	10,5	9,8	5,4	24,5	10,7	3,2	15,8	24,8	7,9
2013	10,9	10,3	5,2	27,5	12,1	3,5	16,4	26,1	7,6
2014	10,2	10,3	5,0	26,5	12,7	3,5	14,1	24,5	6,1
2015	9,4	10,4	4,6	24,9	11,9	4,4	12,6	22,1	5,3
2016	8,5	9,9	4,1	:	:	:	11,2	19,6	:
diferencia 2007-2015	2,2	2,4	-3,9	16,5	5,8	1,9	3,5	13,9	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

Pero no basta con comparar las cifras absolutas de la tasa de desempleo en el último año, sino que hay que realizar un análisis comparativo del incremento del desempleo a largo del desarrollo de la crisis. En España la tasa de desempleo se ha incrementado la tasa de desempleo en un 13.9% entre los años 2007 y 2015. El único país que ha sufrido un incremento similar es Grecia (16.5), pero ninguno de los demás países europeos analizados ha experimentado un incremento de esa magnitud.

En cuanto al nivel de desigualdad, España tenía en el año 2007, antes del comienzo de la crisis, un índice de Gini del 31.9, mientras que durante el transcurso del periodo de crisis ha ido aumentando, llegando a un nivel del 34.6 en el año 2015. Calculando la diferencia, se puede ver que durante la crisis ha aumentado el índice de Gini en 2.7 puntos. Como he explicado en el apartado anterior, una variación de dos puntos en el índice de Gini equivale a una distribución de un 7% de riqueza del sector más pobre de la población al más rico. Realizando una simple regla de tres, se puede que llegar a la conclusión de que este incremento de 2,7 puntos en el índice quiere decir que se ha producido una distribución de un 9.45% del sector más pobre de la población al más rico durante la crisis.

Índice de Gini de las principales economías europeas para los años 2007-2015

	UE	Finlandia	Francia	Alemania	Grecia	Italia	Noruega	Portugal	España	Inglaterra
2007	30,0	26,2	26,6	30,4	34,3	32,0	23,7	36,8	31,9	32,6
2008	30,5	26,3	29,8	30,2	33,4	31,2	25,1	35,8	32,4	33,9
2009	30,3	25,9	29,9	29,1	33,1	31,8	24,1	35,4	32,9	32,4
2010	30,3	25,4	29,8	29,3	32,9	31,7	23,6	33,7	33,5	32,9
2011	30,6	25,8	30,8	29,0	33,5	32,5	22,9	34,2	34,0	33,0
2012	30,4	25,9	30,5	28,3	34,3	32,4	22,5	34,5	34,2	31,3
2013	30,7	25,4	30,1	29,7	34,4	32,8	22,7	34,2	33,7	30,2
2014	30,9	25,6	29,2	30,7	34,5	32,4	23,5	34,5	34,7	31,6
2015	30,7	25,2	29,2	30,1	34,2	32,4	23,9	34,0	34,6	32,4
diferencia										
2015-	0,7	-1,0	2,6	-0,3	-0,1	0,4	0,2	-2,8	2,7	-0,2

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

Vemos que España se ha convertido en un país con un nivel de desigualdad mayor que otros países de similares características económicas y geográficas como Portugal (34.0), Italia (32.4), Grecia (34.2). Se encuentra muy alejada de países continentales como Alemania (30.1), Francia (29.2), Holanda (26.7), Bélgica (26.2) o del agregado de todos los países de la Unión Europea (31), y a años luz de los niveles de países nórdicos como Finlandia (25.2), Suecia (25.2), Noruega (23.9).

Pero no basta con hacer un análisis comparativo de las cifras absolutas de este índice, sino que hay que realizar un análisis comparando lo que ha crecido a lo largo del desarrollo de la crisis. Como he explicado, España ha incrementado entre los años 2007 y 2015 su índice de Gini en 2,7 puntos. Ninguno de los demás países europeos analizados ha experimentado un incremento tan grande en su índice de Gini.

Para finalizar con esta parte me gustaría exponer resumidamente las tres grandes preguntas que se plantean a la luz de estos resultados cuantitativos:

1-¿Por qué se genera la crisis de final del siglo XIX (la gran crisis de la primera globalización, 1884-1891)?

2-¿Por qué la crisis central del siglo XX es tan larga (la mayor depresión contemporánea: década de los años 30 y primeros años del franquismo, 1930-1954)?

3-¿Por qué parece que las consecuencias sociales de la crisis actual (la gran depresión del euro, 2008-actualidad) en España han sido más fuertes que en otros países, en los que también existe esta crisis (por ejemplo el tan alto desempleo y la tan elevada desigualdad)?

4. LA GRAN CRISIS DE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN, 1884-1891.

En primer lugar, me gustaría hacer un breve repaso al contexto histórico en el que se produjo esta crisis. España vive desde el año 1874, tras el pronunciamiento del general Arsenio Martínez Campos que supuso el final de la Primera República, hasta la proclamación de la Segunda República en el año 1931, la etapa política conocida como Restauración borbónica. Políticamente, se trata de un sistema en el cual dos partidos, el Liberal-Conservador de Cánovas y la Agrupación Liberal Fusionista de Sagasta, se alternan en el poder. Es el llamado turno pacífico, un sistema monárquico, regido por la Constitución 1876, en el que ambos partidos gobiernan sin necesidad de usar la fuerza (Carr, 2009: 300-301).

Comienza con el rey Alfonso XII ejerciendo la jefatura del estado, hasta su muerte en 1885, fecha a partir de la cual su viuda María Cristina de Habsburgo le sustituye como regente, hasta que en 1892 su hijo Alfonso XIII alcanza la mayoría de edad (Maluquer de Motes, 2014: 156).

En este contexto se produjo una crisis económica entre los años 1884-1890, que es conocida como crisis de la primera globalización, en la que se vive un retroceso con respecto a las cifras de crecimiento de la primera fase de globalización. Es producto de diversas causas, las cuales analizaré a continuación.

En primer lugar se produce una profunda crisis en los sectores agrario y pecuario. Debido a la revolución de los transportes, con la difusión de la máquina de vapor y la expansión del ferrocarril, que a su vez facilitó las conexiones entre puertos marítimos de exportación, se produjo la llegada a los mercados europeos de cereales procedentes de Europa oriental y del continente americano, Con todo esto produce un descenso de los precios internacionales de los alimentos, factor que generó incapacidad de competir, y consecuente crisis en algunos países europeos. Ante esta situación, durante el periodo 1880-1890 se produce en Europa un incremento generalizado del proteccionismo en los países que sufrieron esta crisis para tratar de superarla, debido principalmente a que estos países europeos introdujeron aranceles defensivos sobre los cereales para aliviar dicha crisis en el sector agrícola (Zamagni, 2003: 124-132).

Ante esta situación de descenso de los precios internacionales, y en consecuencia de un fuerte incremento de la competencia externa, España, un país con tierras áridas y relativamente elevadas no fue capaz de competir con países con una geografía más llana y tierras más húmedas. Importantes sectores como el de los cereales, el arroz, la carne y el aceite de oliva padecieron una fuerte crisis a todos los niveles, ante la imposibilidad de competir con los productos sustitutivos procedentes de los mercados internacionales (Catalán y Sánchez, 2013: 97-98).

En cuanto a las medidas proteccionistas comentadas anteriormente, en España tuvieron su realización con la aprobación en el año 1891 del arancel proteccionista de Antonio Cánovas, lo cual supuso una de las consecuencias importantes de este periodo de crisis. Tradicionalmente los productores metalúrgicos y textiles habían defendido la adopción de medidas proteccionistas, y ante la grave crisis agropecuaria sufrida en el país los productores de este sector, encabezados por los grandes propietarios agrícolas, se unieron a las demandas de los primeros, exigiendo este viraje hacia el proteccionismo. La adopción de este arancel proteccionista también tuvo un componente de respuesta ante el incremento de los aranceles en Francia a la importación de vino de España (Maluquer de Motes, 2014: 159-160).

Durante estos años en Francia se produce una fuerte destrucción de cosechas de vides, como consecuencia de la filoxera, entonces esto generó un fuerte incremento en las exportaciones españolas al país vecino, lo que actuó como elemento positivo para contrarrestar la crisis agrícola. Posteriormente, la filoxera se extiende por España desde 1891, pero para entonces ya había finalizado el periodo de crisis que nos atañe (Maluquer de Motes, 2014: 161).

Otra de las principales causas fue una crisis financiera que se expandió por las entidades españolas, pero que tuvo su origen en Francia. La propagación de la crisis financiera de un país a otro es un rasgo inconfundible del grado de sincronización que ya travesaban las economías española y francesa a finales del siglo XXI. Pero la crisis no sólo se propagó a nuestro país, también se propagó a otros países del entorno, principalmente a Inglaterra y Estados Unidos. Durante este periodo se estaba atravesando la conocida como primera globalización y cómo podemos ver el grado de conexión entre las economías occidentales ya era patente. (Catalán y Sánchez, 2013: 95).

Durante el año 1878, el Ministro de Obras Publicas francés Charles de Freycinet lleva a cabo el desarrollo de un ambicioso programa de obras públicas, que constituía en la construcción de ferrocarriles, canales y puertos. El conocido como Plan Freycinet sirvió de aliciente para alimentar la euforia bursátil que vivió el país durante los años previos a esta crisis. Sin embargo llegó un punto en el que dicha burbuja se desvaneció, con lo que los bancos comenzaron a restringir el crédito. Concretamente esta crisis tuvo su origen en la ciudad de Lyon, con la caída de la Banque de Lyon et de la Loire. En las crisis financieras se produce un efecto de arrastre entre entidades, y en este caso acabaron quebrando otras entidades financieras lyonesas, como la Unión Générale, y se produjo el cierre de la bolsa de Lyon. Posteriormente se propagó a entidades de París y del resto de Francia. (Catalán y Sánchez, 2013: 95-96).

España también atravesó un periodo de auge bursátil y especulativo, durante los años previos a la recesión, contagiado por la situación de expansión y especulación de la banca francesa. Particularmente se vivió un fuerte auge de la burguesía en Cataluña, conocido como la febre d'or. Para hacernos una idea, durante el año 1881 se crearon 27 bancos en la ciudad de Barcelona. Bien, en esta situación, cuando los bancos franceses empiezan a quebrar se produjo en España una sensación de cierto pánico, lo que generó retiradas de efectivo y el contagio de la crisis financiera a los bancos y bancas españolas. Las retiradas de efectivo generaron una fuerte caída de las reservas de oro, que además se vio agravado por las tenencias de deuda pública española por inversores extranjeros en este contexto de crisis financiera internacional. (Catalán y Sánchez, 2013: 95, 96, 97).

Aunque no se incorporó nunca al patrón oro como tal, desde la instauración de la peseta en 1868 ésta siguió una relación legal entre oro y también plata, con lo que en cierto modo tenía un tipo de cambio fijo, ya que debía subordinar su política monetaria a conseguir la estabilidad del tipo de cambio con respecto al valor de estos materiales. Pues bien, el drenaje producido en las reservas de oro tuvo como consecuencia que esta convertibilidad a oro se suspendiera, pasándose a utilizar un régimen fiduciario con tipo de cambio flexible (Martínez-Ruiz y Nogues-Marco, 2014: 19, 21-22).

Frente a esta situación de caída en las reservas de oro, el Banco de España tomó la decisión de subir los tipos de interés, para tratar de atraer oro y así contrarrestar esta escasez. La crisis financiera se contagió a una industria española, que sufrió un fuerte declive por la disminución del crédito por parte de las entidades financieras, y cuya

situación todavía empeoró con la subida de tipos. Sectores fabriles tan importantes como el de madera, corcho, metal, transportes, alimentación, minería, textil y calzado entraron en recesión (Catalán y Sánchez, 2013: 96-97).

Otro factor que constituye una causa de esta crisis fue que lo españoles empezaron a emigrar en masa hacia el exterior, principalmente hacia América Latina. Este fenómeno comenzó en los años 1881-1882 y estuvo motivado por la mala situación que atravesaban algunas familias del medio rural, y que fue agravado durante la crisis con la fuerte crisis agropecuaria que sufrió el país. Es un proceso que se retroalimentaba, ya que se procedía con ello una reducción del consumo de las familias, que acababa repercutiendo en la demanda agregada y por tanto en el PIB del país, recrudeciendo la situación y provocando más emigración. Los principales destinos de los españoles fueron Argentina, Cuba y Brasil. Para hacerse a una idea de la magnitud de este proceso, La Habana y Buenos Aires estaban entre las diez de ciudades con más residentes de nacionalidad española a principios del siglo siguiente (Maluquer de Motes, 2014: 155, 161-162).

A pesar de la crisis que atravesó la industria debido a la falta de crédito de las entidades financieras, se produjo durante los años previos a esta crisis, entre el 1880-1882 la recepción de grandes avances fraguados en la Segunda Revolución Industrial. Se introdujeron avances como el alumbrado eléctrico, la telefonía o nuevas ramas de la industria química. Sin embargo, a pesar de ser España un país precoz en recepción de los avances de la Segunda revolución industrial, esto no pudo generar los inmensos efectos positivos sobre la industria que hubiera podido, de no haber atravesado el país por una coyuntura recesiva con escasez de crédito. Otro factor también frenó esta potencial expansión industrial fue la escasez de recursos energéticos (Maluquer de Motes, 2014: 162,163).

En el País Vasco sí se produce un fuerte impulso industrial, con la creación de importantes empresas siderúrgicas y altos hornos en Bilbao. Otros factores positivos del periodo fueron el incremento de la exportación vinícola a Francia como consecuencia de la filoxera, explicado anteriormente, y la exportación de minerales, que sufrió un gran crecimiento (Maluquer de Motes, 2014: 162,163).

Para tratar de estimular la economía y salir de la crisis se llevaron a cabo políticas de expansión del gasto público. Se trata de modernizar la armada, a través de la construcción

de astilleros, gracias a la aprobación de la Ley de Construcción y Escuadra en 1887. Al año siguiente se celebra la Exposición Universal en Barcelona, que llevó consigo la construcción de importantes obras públicas. Se produce un incremento del déficit durante el periodo. Esto sucedió como consecuencia de la propia crisis, ya que las cuentas venían de estar saneadas en el periodo anterior, pero también se puede considerar como causa dentro de esta crisis ya que contribuyó a agravarla (Catalán y Sánchez, 2013: 98).

Durante los años 1887-1888, en los que España recrudecía su situación, algunos países importantes del entorno como Francia e Inglaterra ya superaban sus crisis. Ambos eran países que habían llevado a cabo un proceso de industrialización más prematuro y profundo. En el caso francés, la industrialización es posterior a británica, pero sin embargo este retraso le permitió sufrir posteriormente un crecimiento superior y alcanzar a Inglaterra, logrando además tener una industria mucho más diversificada (Zamagni, 2003: 53-55).

En el caso de Alemania, durante el periodo 1884-1890 únicamente vivió un año de decrecimiento en 1886, y durante el resto de años experimentó crecimiento, lo cual parece indicar que no se produjo sincronización en esta crisis con el país germano. No sufrió la crisis financiera internacional iniciada en Lyon, debido a que contaba con una estructura bancaria innovadora con respecto al resto de países, con la introducción de los llamados bancos mixtos, ya que combinaban al mismo tiempo la fórmula habitual hasta entonces de bancos comercial que concedía crédito y depósitos a su clientes, con las funciones de un banco de inversión, que canaliza crédito a largo plazo. Además ofrecían otras novedosas fórmulas como colocación de acciones, operaciones de reestructuración del capital o intervenciones de reflotamiento. La industria alemana no sufrió esa reducción del crédito para poder realizar inversiones. Se trataba de una industria muy fuerte basada en la industria mecánica, el acero, la electricidad y la química (Zamagni, 2003: 58-61).

Pero si había un país que atravesaba una situación similar a la española, esa era Italia. Tenía unos niveles de PIB per cápita similares a los españoles, muy lejos de los franceses, alemanes o ingleses. Se trata de un país que se había unificado recientemente, lo cual supuso una modernización desde el punto de vista institucional. Se introdujeron medidas fiscales similares a las de los países europeos más adelantados, se introdujo una legislación comercial librecambista y se ligó la lira italiana al patrón oro. A pesar de ello, seguía tratándose de un país que se encontraba retrasado con respecto a las grandes

potencias europeas. Su sector secundario seguía dependiendo de sus actividades tradicionales, como la producción de seda, pero no se estaba produciendo apenas un despegue por parte de los nuevos sectores industriales, entre otras cosas por falta de financiación. Además, se trataba de un país carente materias primas como carbón o hierro, y en el que la deuda pública era elevada debido a las muchas guerras previas y a la mala situación de la hacienda (Zamagni, 2003: 78-81).

Para combatir esto, el estado pone en marcha un programa de ferrocarriles, y a partir de la década de 1880 se ocupa de modernizar la marina, en 1884 financia la creación de la primera acería italiana importante, la Terni, y reintrodujo un poco de proteccionismo en 1887. Como se puede observar en las tablas, esto se tradujo en dos pequeños periodos de expansión (1881-1883 y 1886-1887). Sin embargo, hacia finales de esta década se produjo una grave crisis del sistema bancario como consecuencia de que se había producido una fuerte especulación inmobiliaria. El periodo de crisis largo se produce entonces en Italia (1888-1893), unos años más tarde que en España, pero obedece igualmente al factor de la crisis financiera internacional. Se produce la quiebra de importantes bancos italianos, y tras un proceso de reestructuración bancaria, finalmente Italia logra salir de esta crisis y se inicia su despegue industrial (Zamagni, 2003: 78-81).

Recapitulando, se produjo cierta sincronización con algunos pocos países del entorno, concretamente con Francia, Italia e Inglaterra, pero no fue un proceso de sincronización general en el continente europeo. España sufrió este periodo de crisis debido principalmente a dos motivos. En primer lugar sufre una fuerte crisis agropecuaria, tras la llegada de alimentos de Europa Oriental y América, lo que supuso una bajada de los precios internacionales, ante los que España no pudo competir. Esto llevó a que acabaran cayendo también sectores fabriles importantes. En segundo lugar, España vivió el contagio de una crisis financiera que se originó previamente en Francia, y que supuso el fin a una euforia bursátil, que tuvo su epicentro en Cataluña. La crisis financiera también alcanzó a otros países, en mayor medida a Inglaterra y Estados Unidos, lo cual nos muestra el grado de conexión existente entre las economías occidentales durante la primera globalización. Comparativamente, países como Francia o Inglaterra superaron antes la crisis, al haber llevado a cabo un proceso de industrialización más prematuro y profundo que el español, cuyo sector industrial sufría limitaciones.

5. CRISIS DE LA DÉCADA DE 1930 Y LOS PRIMEROS AÑOS DEL FRANQUISMO (1930-1954).

En primer lugar me gustaría hacer un breve repaso por el contexto histórico en el que tuvo lugar el comienzo de esta crisis. Tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera, con su dimisión el 28 de enero de 1930, debida a la pérdida de apoyos políticos y la ralentización del crecimiento económico, se instaura la conocida como “dictablanda” de Dámaso Berenguer. Sin embargo, éste no fue más que un gobierno de transición. La victoria en las elecciones municipales de los partidarios de instaurar la república, junto con otros factores de desafección de la población por la monarquía, provocaron que el rey Alfonso XIII abandonara el país. El 14 de abril de 1931 se inicia el periodo conocido como Segunda República. Tras aprobarse la Constitución de 1931, el país estuvo gobernado durante un primer bienio por la coalición republicano-socialista presidida por Manuel Azaña entre los años 1931-1933. A éste le siguió un segundo bienio entre los años 1933-1935, en el que gobernó el Partido Radical de Alejandro Lerroux, apoyado por la CEDA.

La mayor parte de la literatura comparte que la Gran Depresión tuvo como principal desencadenante el crack bursátil de la bolsa de Nueva York en 24 de octubre de 1929, así como los posteriores pánicos bancarios producidos en Estados Unidos y Europa en 1931, que convirtieron una simple recesión en la Gran Depresión. Sin embargo, en Estados Unidos tres meses antes ya se habían producido decrecimientos en la producción, la renta, la inversión y los precios. Además, en Alemania la crisis económica y los desequilibrios comenzaron un año antes. Puede decirse por tanto que hubo dos focos, uno en el continente americano y otro en el europeo (Zamagni, 2001:185-188).

Ambos países llevaron a cabo unas políticas monetarias restrictivas, lo cual produjo pánico financiero, quiebras en cadena y deflación. Este tipo de políticas supuso un gran agravante de esta crisis, en un escenario en el que Estados Unidos había pasado a ser el gran acreedor a nivel mundial (Zamagni, 2001:187,188).

La gran depresión se difundió al resto de economías debido a la disminución del comercio y los flujos de capital internacionales, las crisis bancarias y el retorno de los emigrantes a sus países de origen (Comín, 2013: 133).

Todos los países llevaron a cabo las políticas económicas tradicionales. Inicialmente se intentó paliar la crisis con las tradicionales políticas fiscales procíclicas, hasta que en 1936 con la irrupción de las políticas keynesianas anticíclicas, se invirtió la tendencia con expansión del gasto público para estimular la demanda, lo cual supuso un mecanismo de compensación. Además, durante esa época aumentó el proteccionismo de un modo generalizado. Hay que tener en cuenta que hubo una sincronía prácticamente general en todos los países en la aplicación de las políticas, lo que hizo que estas se bloquearan y no surtieran los efectos positivos obtenidos hasta entonces (Zamagni, 2001:188).

Los países más afectados por la Gran Depresión fueron Estados Unidos, Alemania, Austria, Francia, Checoslovaquia y Polonia. Algunos países como Gran Bretaña, Países Bajos, Suiza, Rumanía y España sí que sufrieron la crisis, pero ésta fue más leve, sobre todo no sufrieron tanta magnitud de recesión en su actividad industrial. Por su parte, Portugal, Bulgaria y la URSS constituyeron excepciones, ya que apenas sufrieron recesión económica e industrial como consecuencia de la Gran Depresión (Aldcroft, 2003: 82-83).

La crisis llegó a España temprano, prácticamente al mismo tiempo que en el resto de países del entorno, lo cual es señal de la sincronización de las economías en ese periodo. A pesar de que supuso una desaceleración económica, que dejó en evidencia variados desequilibrios estructurales que padecía la economía española, tuvo una intensidad más leve que en la mayoría de economías europeas (Comín, 2013: 133-134).

La menor dimensión relativa de la crisis en España obedece a varias razones. Se trataba de una economía en la que el PIB dependía en gran medida de la producción agraria. Sólo el sector agrario representaba más del 40% de la población activa. Durante los años de la Segunda República se produjeron unas excelentes cosechas, lo cual sin duda evitó una crisis más profunda. Además, el sector servicios no sufrió crisis, aunque sí que vivió cierta desaceleración entre 1929 y 1932 (Comín, 2013: 137, 139, 146).

Con la explosión de la Gran Depresión, los principales países europeos, como Inglaterra y Francia se replegaron, estableciendo un fuerte proteccionismo, con lo que el comercio internacional se derrumbó. Este derrumbe afectó profundamente a las industrias de bienes intermedios y de producción. Además, durante la crisis España aplicó un proteccionismo menor y más tardío que el aplicado en países europeos como Italia,

Francia, Alemania o el Reino Unido, lo cual también desprotegió a la industria nacional frente a los países del entorno. Salieron fuertemente perjudicadas de esta coyuntura las industrias extractivas, metalurgias, materiales de construcción y de equipo de transporte. Tampoco ayudó a mejorar esta situación las políticas de contracción del gasto público durante los periodos previos, especialmente durante la dictadura de Primo de Rivera. Sin embargo, la industria y la construcción representaban una pequeña parte del PIB en aquella época (Catalán y Sánchez, 2013: 101).

Se puede llegar a la conclusión de que las buenas cosechas experimentadas por el sector agrario y un sector servicios que no experimentó crisis, lograron contrarrestar las crisis sufridas por la industria y por la construcción.

A diferencia de las industrias de bienes intermedios y de producción, las industrias de bienes de consumo no sufrieron apenas la depresión. Esto se debe a la política laboral llevada a cabo durante el primer bienio de la Segunda República, orientada a corregir la desigualdad y que favoreció a los trabajadores, impidiendo que cayeran los precios. Además, al incrementarse los salarios reales, se impidió que cayera la demanda de bienes de consumo (Catalán y Sánchez, 2013: 101).

España contaba por aquel entonces con un sector financiero poco desarrollado. Los bancos españoles se encontraban atrasados con respecto a las potencias europeas, estaban escasamente internacionalizados, de hecho apenas se llevaban a cabo operaciones bancarias con otros países. Pues bien, este hecho impidió que los pánicos bancarios producidos en Estados Unidos y Europa, que habían provocado la crisis financiera internacional, se transmitieran a España. Por ello apenas se produjo crisis bancaria, a excepción del Banco de Catalunya, el único que quebró en el periodo (Comín, 2013: 146, 147).

En cuanto a las bolsas españolas, también nos encontramos con una situación de retraso, apenas la mitad de las acciones cotizadas eran de empresas privadas, mientras que seguían predominando los títulos públicos. Como en el sector bancario, este retraso impidió un mayor contagio, aunque en este caso sí que se produjo una crisis bursátil bastante profunda. Además, se partía de un máximo en el año 1928, por lo que se encontraba en un ciclo bajista, en el que se produjo menos especulación, lo que también influyó en que

la crisis fuera más leve que en bolsas como la de París o Londres (Comín, 2013: 147-148).

Se puede llegar a la conclusión de que el atraso que sufría la economía española, evitó que la magnitud y el contagio de la crisis fueran mayores. Se trataba de una economía cuyo PIB aún dependía fundamentalmente de la agricultura, lo que palió la crisis en el sector secundario, y cuyo sector financiero se encontraba subdesarrollado, lo que evitó un mayor contagio.

En cuanto a la política monetaria, la peseta se mantuvo enganchada con el franco y por tanto alineada con el patrón oro, ya que la moneda francesa pertenecía a éste. La tendencia ortodoxa de la época era mantener la cotización de la moneda. Entonces, España al tener déficit en su balanza de pagos, llevó a cabo políticas monetarias restrictivas tales como controlar el tipo de cambio para evitar que la peseta se depreciara o establecer tipos de descuento altos, para atraer capital extranjero y conseguir que se apreciara. Estas políticas perjudicaron a las exportaciones y favorecieron a las importaciones, agravando la crisis, y desprotegiendo a la economía nacional. En cambio países como Inglaterra y el bloque de la libra decidieron abandonar el patrón oro en 1931 y practicar políticas monetarias expansivas, lo cual les ayudó a salir de la crisis. En España hacia el año 1932 la política monetaria se tornó en moderadamente expansiva, con bajadas en los tipos de interés y aumento de la oferta monetaria, permitido también por el incremento de la confianza de la población. Aunque la aplicación de políticas monetarias expansivas resultó tardía, contribuyó en el propósito de abandonar la crisis (Comín, 2013: 143-145, 154-155).

En los cuadros se puede ver como en el año 1935, prácticamente se había recuperado el nivel de PIB per cápita de 1930, el primer año de recesión. Se había producido la recuperación de la industria, una mejora en la construcción y en el sector agrario se produjeron buenas cosechas, especialmente de trigo, lo que permitió la recuperación del PIB. Los indicadores coyunturales se habían recuperado y todo parecía indicar que la salida de la crisis parecía próxima.

En los años treinta se había vivido en toda Europa una fuerte inestabilidad política y social. Se produce una grave crisis de los sistemas democráticos, así como el ascenso de dictaduras y frentes populares. En el caso español, se palpaba un ambiente de alta

conflictividad entre republicanos, la izquierda y los sindicatos, por un lado, y monárquicos, la derecha, y los grandes propietarios agrarios y empresariales, por otro.

En este escenario, tras la victoria del Frente Popular en las elecciones democráticas de 1936, se produce un golpe de estado y una posterior guerra civil que tuvo terribles consecuencias, no sólo por las pérdidas económicas que suponen los destrozos de una guerra, sino también por la instauración posterior del régimen dictatorial liderado por el general Franco y las políticas económicas que se aplicaron.

En febrero de 1938 Franco constituyó su primer gobierno. Se trataba de un régimen de carácter totalitario con el corte fascista de aquellos años. España se alineó con las potencias del Eje, a las que ofreció su colaboración. Se puso la ría de Vigo y la bahía de Cádiz a disposición de los submarinos de la Alemania nazi de Hitler, e igualmente la aviación de la Italia fascista de Mussolini tuvo a su disposición el territorio español. Se llegó incluso a entrar en la Segunda Guerra Mundial enviando tropas españolas, la división azul, a luchar contra la Unión Soviética defendiendo la causa nazi (Barciela, 2013: 174-176).

Este alineamiento con las potencias del Eje tuvo consecuencias fatales tras la Segunda Guerra Mundial, ya que España no pudo disfrutar del Plan Marshall y se cortó el suministro de inputs claves por parte de los aliados. Se produce el aislamiento internacional de España, a excepción de la ayuda recibida por Argentina y algo de comercio con algunos países europeos como Gran Bretaña (Barciela, 2013: 173-174; Catalán y Sánchez, 2013: 104).

Este aislamiento no parecía ningún inconveniente para un régimen que tenía como principal objetivo económico el logro de la autarquía. Para lograr este objetivo autárquico, se debía conseguir una reducción drástica de las importaciones y de las inversiones de capital extranjeras. Llevaron a cabo este cometido con la puesta en marcha de poderosos mecanismo de control del comercio exterior (Barciela, 2013: 178).

Sin embargo, fue un objetivo totalmente nocivo para los intereses económicos españoles, ya que España no era un país que pudiera autoabastecerse con sus propios recursos para subsistir. Se trataba de un país relativamente pequeño, con una fuerte dependencia energética del exterior, en el que no había petróleo, y con dependencia también de

materias primas, debida a la grave escasez propia. Todo esto sin olvidar que se trataba de un país atrasado económicamente con respecto a las potencias más avanzadas y con un desarrollo tecnológico muy pobre (Barciela, 2013: 178-179, 185).

El régimen llevó también a cabo un control estricto del mercado interior, con la utilización de medidas de política económica como la fijación de precios o el racionamiento, en lugar de dejar que los precios de equilibrio fueran asignados por el mercado, lo que trajo consigo enormes pérdidas de eficiencia. La fijación de precios por debajo de su valor de mercado, provocaba que bajara la oferta de aquellos productos que ya no eran rentables, con lo que se acababa generando un mercado negro con precios mucho más elevados. Un efecto similar se producía con el sistema de cupos, mediante el cual el régimen llevaba a cabo un racionamiento en la asignación de los recursos. De nuevo se producía un desajuste entre oferta y demanda, que acababa generando un mercado negro (Barciela, 2013: 180-183).

Tampoco permitió el régimen que el tipo de cambio fluctuara, y se mantuvo la peseta muy por encima de su valor, ya que para Franco tener un tipo de cambio elevado representaba la fortaleza del país. Pues bien, mantener la peseta sobrevalorada supuso un encarecimiento de los bienes y servicios nacionales en términos relativos con respecto al resto de países, lo cual supuso un lastre para las exportaciones, contrayendo aún más el comercio exterior y agudizando aún más los problemas de la balanza de pagos (Barciela, 2013: 178-179).

Se produjo un fuerte intervencionismo del régimen en el sector industrial, la idea era que la tarea de industrializar el país correspondía a un estado fuerte y totalitario, y no a la iniciativa privada ni a las fuerzas del mercado. Llevaron a cabo esta industrialización desde un sistema basado en las corporaciones y con un fuerte protagonismo de las industrias relacionadas con la guerra. El hombre fuerte del primer franquismo en industria fue Juan Antonio Suanzes, director del Instituto Nacional de Industria entre 1941-1961 y ministro de Industria y Comercio entre 1945-1951 (Catalán y Sánchez, 2013: 102-103).

La orientación autárquica afectó fuertemente a la industria, desde el principio se exigió la autorización para realizar inversiones, lo cual limitó la entrada de capitales extranjeros y minó todavía más la iniciativa privada. Durante todo el periodo se continuó con la misma orientación, tratando de reducir al máximo la inversión del exterior, aprobándose leyes

que limitaban la participación de capital extranjero, como por ejemplo la limitación al 25% en la industria fabril. (Catalán y Sánchez, 2013: 102-103)

El comportamiento de la industria fue muy pobre, si bien es cierto que en ello influyeron las destrucciones producidas durante la guerra. Pero esto no es suficiente para explicar el declive industrial, ya que importantes industrias como la textil o metalúrgica decrecieron años después, durante la década de los años 40. (Catalán y Sánchez, 2013: 103-104).

En este aspecto es necesario realizar una comparación con los países del entorno, ya que países europeos que sufrieron mayores destrucciones durante la Segunda Guerra Mundial lograron recuperarse mucho antes, como Alemania, Italia, Francia y Holanda. Esto deja patente la ineficacia de España para recuperarse (Barciela, 2013: 169).

Además, durante el primer franquismo se llevaron a cabo numerosos proyectos industriales desde los estamentos públicos, que fueron impulsados por el Instituto Nacional de Industria, y que tras absorber gran parte del presupuesto supusieron auténticos fracasos. Por poner algunos ejemplos, el de mayor dimensión fue la empresa Nacional Calvo Sotelo, que consumió una tercera parte del presupuesto del INI, y cuyo propósito era generar combustible a partir de pizarras bituminosas, para así producir un sustituto nacional al petróleo. Otro sonado fracaso fue en las minas de Rodalquiar, con una fuerte inversión para producir oro español, que consiguió generarse, pero a un coste muy por encima de su precio internacional. Otros proyectos estrella, como el Plan de Nitrógeno y las empresas nacionales Torres Quevedo, Elcano o de Aluminio, también fracasaron (Barciela, 2013: 188-189).

Como se puede ver, la industria española partía de una situación posbélica, y su recuperación fue muy ineficaz debido al freno que supusieron, por un lado la política industrial autárquica, que impidió la entrada de inputs e inversiones exteriores, y por otro los numerosos proyectos inviables del INI, que además consumieron gran parte del presupuesto, que podría haberse destinado a fomentar la recuperación.

El intervencionismo del primer franquismo también agudizó los problemas de escasez de vivienda, debido a la ineficacia y escasez de los planes de reconstrucción públicos llevados a cabo, y a la congelación de los precios de los alquileres, lo que retrajo aún más la inversión privada en reconstrucción, que ya de por sí era muy limitada debido a la

pobreza que vivía gran parte de la población durante el periodo. Algo parecido ocurrió con los transportes, con la ineficacia para impulsar la reconstrucción de infraestructuras y la inversión en proyectos ruinosos como la nacionalización de las compañías ferroviarias y la creación de RENFE (Barciela, 2013: 183-185).

Pero además de las pérdidas de capital físico, las pérdidas en capital humano fueron enormes. En primer lugar como consecuencia de las cientos de miles de muertes provocadas durante la guerra. A ellas se sumaron otra importante cantidad de muertos durante la posguerra debido a la inmensa pobreza, el hambre o las enfermedades. Pero también hay que añadir las represalias posbélicas, en forma de asesinatos, depuraciones, represión laboral e ingresos en prisión, llegándose a alcanzar durante el periodo un número de presos ingente, en su mayoría por motivos políticos. Como consecuencia de estas represalias también se produjo una gran pérdida de capital humano en forma de españoles que tuvieron que salir del país exiliados (Barciela, 2013: 170-173).

Además, el régimen franquista supuso un fuerte retroceso a nivel de libertades, lo cual limitó mucho la iniciativa, sobre todo a las mujeres, con la instauración del fundamentalismo religioso. España se iba alejando a años luz de los países desarrollados a nivel de formación y educación, un retroceso que lógicamente frenó drásticamente las expectativas de innovación empresarial o tecnológica. Por otra parte, las depuraciones ideológicas, suponían en muchos casos la sustitución de personas con cualificación por personas que no estaban capacitados para desempeñar sus puestos, pero que eran afines al régimen, en muchos casos por militares. Este retroceso a nivel de cualificación, al igual que la involución educativa, implicó una pérdida de eficiencia económica (Barciela, 2013: 170-173).

El Ministerio de Trabajo decretó en 1939 la vuelta de los salarios nominales a los niveles de 1936. Además los salarios reales aún se comprimieron más con la creciente inflación y la creación de liquidez para financiar el déficit. Se produjo la ilegalización de los sindicatos, creándose un mercado laboral plenamente controlado por el régimen, que llevaba a cabo una fijación de salarios centralizada. Los trabajadores quedaron desprotegidos y sus condiciones laborales empeoraron notablemente (Barciela, 2013: 186, 187).

Por otra parte, el decremento constante en de los salarios, que se intentaron reducir permanentemente por decreto del régimen, supuso una reducción importante de los costes laborales. Esto junto a las restricciones a importar maquinaria del exterior, provocaron la sustitución del factor capital por trabajo, que era más rentable. El resultado de esto fue un sistema industrial con débil mecanización y baja productividad. (Catalán y Sánchez, 2013: 104).

Recapitulando, el periodo de crisis comenzó debido al contagio de una crisis financiera internacional, de la que se infectaron prácticamente todos los países europeos, por lo tanto podemos hablar de que hubo una gran sincronización. Pues bien, en este contexto internacional, España aguantó bien la crisis y estaba en condiciones de superarla a mediados de la década de los años 30. Pero sin embargo el alzamiento de 1936 y la posterior guerra civil hicieron que la crisis se prolongara muchos años más.

Los principales países europeos fueron superando sus periodos de depresión a los largo de los años 30, y aunque en cada país intervinieron sus particularidades, fue algo generalizado. Pero el avance imperialista de la Alemania nazi obligó a las potencias europeas a mediar en el conflicto y en 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial, que focalizó el gasto de los países participantes y supuso la entrada en una nueva crisis. En este caso no hubo ningún tipo de sincronización con España, que se encontraba en una dura situación de posguerra.

La crisis española fue ininterrumpida y durante los años 40 respondió a causas estrictamente interiores, no vino determinada por factores exteriores, por lo que no se produce sincronización y es una clara anomalía en el panorama europeo de la época, tanto por las causas como por las políticas llevadas a cabo. De hecho, los países participantes en la Segunda Guerra fueron capaces de abandonar sus periodos recesivos antes de que lo hiciera España, que tuvo una ínfima capacidad de reconstrucción y de recuperación económica. De hecho, los países que permanecieron neutrales durante la Segunda Guerra Mundial lograron importantes beneficios de su no participación. Pero España fue una excepción, ya que con su orientación autárquica, sus políticas económicas erróneas y su apoyo al eje acabó saliendo perjudicada a pesar de su no participación.

6. LA GRAN RECESIÓN DEL EURO (2008-PRESENTE).

En agosto de 2007 estalló en Estados Unidos una crisis financiera que tuvo alcance a nivel internacional. Durante el año 2008 tuvieron lugar sucesivamente en Estados Unidos la caída del banco de inversión Bear Stearns, la intervención de las agencias compradoras de hipotecas Fannie Mae y Freddie Max, la quiebra de Lehman Borthers Holdings y la compra por la Reserva Federal del líder mundial de seguros y servicios financieros American International Group. Esta sucesión de acontecimientos tiene su origen en la explosión de una burbuja inmobiliaria, formada a lo largo del comienzo de siglo en un contexto de bajos tipos de interés, lo cual facilitó un elevado exceso de endeudamiento. Pues bien, al explotar la burbuja comienzan a generarse impagos de hipotecas. En esta situación, se comprueba que los llamados créditos subprime, concedidos a compradores poco solventes y por tanto de dudoso cobro, se habían distribuido por entidades financieras de todo el mundo. Este tipo de créditos se titulizaron y agruparon junto con otros activos financieros en derivados financieros estructurados, paquetes conocidos Structured Investment Vehicles (SIV). En unas condiciones de alta integración del sistema financiero internacional y de libre movilidad de capitales, estos paquetes se propagaron a nivel mundial rápidamente. El temor y la desconfianza ante la presencia de estos activos tóxicos se generalizaron, y se produjo un colapso global del sistema financiero (Maluquer de Motes, 2014: 550-554).

La economía española se caracterizaba por tener unas peculiaridades, que influyeron en la magnitud y duración de la crisis, así como en el devenir de los acontecimientos. En primer lugar, España experimentó durante los años 1996-2007 un boom de la construcción mucho mayor en términos relativos que cualquier otro país afectado por una burbuja inmobiliaria (Maluquer de Motes, 2013: 224).

La caída del sector inmobiliario respondió a diferentes causas. Se trataba de un sector con un elevado endeudamiento, empresas muy sobrevaloradas, un enorme exceso de oferta de viviendas y unos precios desorbitados (revalorizaciones anuales de entre el 10% y el 20%). Las compras y ventas de viviendas quedaron colapsadas, en un contexto caracterizado por aumento del desempleo, disminución de la renta de las familias y falta de crédito. Al mismo tiempo se produjo una pérdida de confianza por parte de los inversores por el temor de contagio, así como por la evolución futura de la economía y el empleo. A la caída del sector inmobiliario, se le sumaron como agravantes el

descenso de la inversión pública al comenzar el periodo de austeridad y la reducción de los fondos europeos para la construcción de infraestructuras. Con todos estos factores, además de las inmobiliarias, también acabaron cayendo las constructoras, y durante la primera mitad del año 2008 se produce un gran desplome del sector en bolsa. Esto trajo importantes consecuencias como el incremento del desempleo, la enorme caída de las compras de la construcción a otros sectores, la bajada del efecto riqueza de las familias con el desplome de los precios de las viviendas o una gran cantidad de viviendas vacías (Maluquer de Motes, 2014: 574-578).

Paralelamente se produjo una tremenda burbuja financiera, que sirvió precisamente para financiar la burbuja inmobiliaria. La entrada en el euro vino acompañada de una reducción de los tipos de interés, que junto con las expectativas de prosperidad creadas por la moneda única, generaron una fuerte espiral de crédito hipotecario. Tras la caída de la construcción, el sector financiero fue arrastrado a un terrible hundimiento, en el que las cajas de ahorro fueron protagonistas (Catalán y Sánchez, 2013: 105-106).

Tras la entrada en el euro las cajas de ahorro comenzaron a tratar de crecer lo máximo posible y a tratar de extenderse a comunidades donde no tenían presencia. Para lograrlo comenzaron a dar crédito sin restricciones, con el fin de abarcar el máximo mercado posible. Cajas de ahorro y bancos comenzaron a canalizar enormes cantidades de capital a financiar la especulación inmobiliaria. No sólo utilizaron los recursos de sus clientes, sino que recurrieron al endeudamiento tanto nacional como internacional para lograr tal propósito (Maluquer de Motes, 2014: 583).

En junio de 2009 se creó el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB), a la vez que se promovió la fusión de cajas de ahorro para tratar de reforzar su solvencia a través de Sistemas Institucionales de Protección (SIP). El número de cajas pasó de 45 a 14 en el año 2009. Las entidades auxiliadas por el FROB tuvieron la obligación de emprender operaciones de integración, así como de reducir plantillas y oficinas. Se produjeron numerosas intervenciones, entre ellas la de Caja de Castilla-La Mancha en 2009, Caja de Ahorros del Mediterraneo y Banco de Valencia en 2011, y Caja-Sur en 2012. En 2011 NCG Banco, Catalunya Banc y Unnim fueron nacionalizadas. Pero el caso más flagrante fue el de Bankia, que era fruto de la fusión de Caja Madrid con otras siete cajas de ahorros, y que tuvo que ser nacionalizada, después de su salida a bolsa y

la puesta en riesgo de los ahorros de miles de ciudadanos (Maluquer de Motes, 2014: 583-585).

Cuando los clientes empezaron a dejar de pagar sus hipotecas, se produjo una fuerte restricción del crédito como consecuencia del alto volumen de morosidad que les obligaba a aumentar sus provisiones, lo que limitó la capacidad de conceder créditos, así como por la disminución de los beneficios de las entidades y por la desconfianza que se instaló en el sector por la presencia de activos tóxicos (Maluquer de Motes, 2014: 585-586).

El sector industrial no fue capaz de ofrecer rentabilidades comparables a las que ofrecía el sector inmobiliario durante la burbuja, por lo que retrocedieron las inversiones en industria. Además, se vive un proceso de deslocalización de las fases más intensivas en trabajo de la cadena de producción a países con mano de obra más barata. Por otro lado, se produce un fuerte incremento de la importación de manufacturas también desde países con mano de obra más barata, sobre todo desde Asia y Europa centro-oriental, lo cual supuso un grave perjuicio para la industria nacional. Tras el estallido de la crisis, se vieron perjudicadas las ramas industriales asociadas a la construcción, como los muebles, los electrodomésticos o los materiales de construcción. Se produce una caída de la inversión y de la demanda, en lo que también influyó negativamente la restricción del crédito por partes de los bancos (Catalán y Sánchez, 2013: 106-107).

La depresión atacó inmediatamente al mercado de trabajo y lo hizo con una intensidad mucho mayor al resto de economías del entorno, a excepción de Grecia, como hemos visto en el apartado 3. Se trataba de una economía que basaba su crecimiento en el endeudamiento y en la construcción, cuya caída supuso un duro golpe al mercado laboral, y sin unos cimientos asentados de cara al largo plazo, con una industria poco desarrollada, mientras que basaba su mercado laboral en sectores inestables como el turismo, la restauración, el ocio o la construcción. Además, con los ajustes en plantillas facilitados por las reformas laborales, la pérdida de puestos de trabajo afectó en mayor medida a los trabajadores más jóvenes y con una menor remuneración, alcanzándose unas cifras de desempleo juvenil escandalosas. Todo esto además provocó que el saldo migratorio invirtiera su tendencia, con salida además de jóvenes emigrantes en busca de empleo. Una importante consecuencia del desempleo es la reducción de la tasa de fecundidad, lo cual unido a la salida de emigrantes, en un contexto de envejecimiento de

la población y por tanto de incremento de la tasa de dependencia, está generando una fuerte presión sobre el sistema público de pensiones. Esto supone una importante amenaza al sistema del bienestar y al crecimiento en el futuro (Maluquer de Motes, 2014: 568- 572).

El déficit comercial alcanzó dimensiones enormes, en los años 2005-2008 se llega a valores entre el 8,6% y el 9,6% del PIB, los mayores de la historia española, mientras el resto de balanzas de la cuenta corriente perdían la capacidad de compensar este déficit. El déficit por cuenta corriente se produce por la insuficiencia de las exportaciones de mercancías para hacer frente a las importaciones. Esto supone una crisis de pagos, que además fue motivada porque el resto de balanzas habían perdido capacidad compensatoria, a excepción de los servicios, que cuentan con un superávit muy importante correspondiente al turismo internacional (Maluquer de Motes, 2014: 587-590, 592-594).

En esta ocasión España ya no podía recurrir al recurso de emitir dinero y devaluar la moneda, para enjugar el déficit de la balanza por cuenta corriente, ya que desde su entrada en el euro en 1998 dejó de tener soberanía monetaria. Esto permitió que el déficit llegara a unos niveles tan elevados (Catalán y Sánchez, 2013: 108-109).

Como he explicado anteriormente, durante la etapa previa al comienzo de la crisis, se produjo un fuerte endeudamiento por parte de las familias y empresas españolas. Pues bien, en una proporción muy elevada se trataba de deuda externa. España acumuló una enorme deuda privada, con el agravante de que parece por encima de las posibilidades de pago, a pesar de que en porcentaje del PIB se encuentra en 2014 entre las menores de la Europa avanzada (Maluquer de Motes, 2014: 561, 594-596).

Pasando ahora al análisis de las cuentas públicas, desde el comienzo del siglo hasta la entrada en la crisis, se produjo un fuerte abuso del gasto público, motivado por las grandes recaudaciones fiscales derivadas del boom de la construcción y por la recepción de fondos europeos. Se dedicaron cantidades ingentes a la construcción de todo tipo de infraestructuras, como autopistas, ferrocarriles de alta velocidad o aeropuertos. Muchos de estos proyectos supusieron auténticos despilfarros, llevados a cabo sin tener en cuenta su eficiencia económica y su futuro uso. Fueron fatales además de por su bajo o nulo retorno económico, porque exigen altos costes de conservación. Por otra parte,

también se invirtió sin miramientos en todo tipo de cargos públicos innecesarios, se otorgaron subsidios y subvenciones por doquier, y se invirtieron cantidades ingentes de dinero en la organización de acontecimientos deportivos o instalaciones de ocio (Maluquer de Motes, 2014: 578-580).

Muchos de estos despilfarros fueron promovidos con intereses ilícitos. Se vive un profundo desprestigio del conjunto de las instituciones del gobierno, debido a numerosos casos de delitos de corrupción desarrollados durante el periodo del boom de la construcción y ya entrada la crisis económica. La corrupción endémica española supone, en mi opinión, un factor diferencial con respecto a los países del entorno. La corrupción política promovió proyectos de infraestructura irresponsables, pervirtió el urbanismo y fomentó la monstruosa burbuja inmobiliaria. Prueba de ello es que al frente de cajas de ahorro que promovieron la especulación, el endeudamiento y la burbuja inmobiliaria, se encontraban altos cargos de partidos políticos y exdirigentes, entidades que posteriormente tuvieron que ser intervenidas o nacionalizadas (Maluquer de Motes, 2014: 567-568; Catalán y Sánchez, 2013: 107).

En cuanto a los ingresos del Estado, con el comienzo de la depresión se redujeron muchísimo, en gran parte por la extinción de la recaudación tributaria derivada del auge de la construcción y las transacciones inmobiliarias. Se produce un colapso de la recaudación fiscal, que descendió en más de 6 puntos porcentuales del PIB entre los años 2007-2009. Pero sin embargo, España contaba con tipos relativamente elevados, con lo que la baja recaudación puede tener explicación en el elevado fraude fiscal, en el exceso de exenciones y deducciones o en que la base de contribuyentes es demasiado reducida. Comparativamente, España registró en el año 2008 unos ingresos medios que suponían en torno al 36% del PIB, muy por debajo del porcentaje medio de la Unión Europea que fue un 10% mayor, y todavía más alejada de países como Francia, que se alejó casi en un 15%. Pues bien, con estos niveles de recaudación, lógicamente no se puede mantener el mismo nivel de servicios públicos del estado del bienestar que en los países más avanzados de Europa (Maluquer de Motes, 2014: 597-598).

En cuanto a la deuda pública, se produjo un fuerte incremento durante la crisis, el volumen de deuda total de las administraciones públicas ascendió desde un 36.3% del PIB al finalizar el año 2007 hasta un 93.9% al cierre de 2013. Sin embargo, no se trata de un porcentaje especialmente preocupante, ya que la media de la eurozona para el

mismo periodo es del 92,6%, muy similar al caso español. Pero lo realmente preocupante es que este incremento de la deuda del 57% en apenas 6 años, un ritmo de crecimiento brutal, fue acompañado de un elevado déficit público y se había generado una alta desconfianza sobre la solvencia del sistema público español por parte de los inversores. La prima de riesgo fue un reflejo de esta circunstancia, y en junio de 2011 llegó a alcanzar el valor máximo de 416 puntos básicos, lo cual hizo desatar temores de un rescate por parte de la Unión Europea, como ya le había ocurrido a otros países periféricos como Grecia, Irlanda y Portugal (Maluquer de Motes, 2014: 598-604).

La gestión macroeconómica por parte de los diferentes gobiernos contribuyó a agudizar el impacto de la crisis en España. El ejercicio 2007 se cerró todavía con superávit, pero sin embargo ya se registró déficit en 2008, año en que se había experimentado el impacto de la crisis internacional. A pesar de ello, el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero interpretó la crisis como un problema transitorio y siguió con una política de expansión del gasto público. Entre estas medidas, en 2008 se aprobaron una deducción de 400 en el IRPF, el cheque bebé u otro tipo de ayudas. En 2009 se sigue en la misma línea y se aprueba el plan E, que supuso el gasto de 11.000 millones de euros destinados a pequeñas obras públicas. Esto supuso una anomalía, ya que comparativamente España fue el país de la Unión Europea que realizó un mayor gasto respecto al PIB en los años 2008 y 2009 (Catalán y Sánchez, 2013: 108-109; Maluquer de Motes, 2014: 604).

En septiembre de 2009, consciente de que el gasto se le había ido de las manos, el gobierno aumentó el IVA general hasta el 18% y eliminó la deducción de 400€ anteriormente aprobada. En mayo de 2010 se produce un cambio en la orientación de las políticas hacia la austeridad. Este nuevo plan incluyó una reducción del gasto público en 15.000 millones de euros, una reducción del sueldo de los funcionarios en un 5%, congelación de las pensiones o la eliminación del cheque bebé. En junio de 2010 se aprueba una reforma laboral, que abarataba el despido para las empresas con pérdidas. A finales de 2010 se retrasa la edad de jubilación de los 65 a los 67 años, se amplía la base para el cálculo de las pensiones a 15 años y se anuncia un nuevo plan de recorte del gasto público de 50.000€ en 3 años (Maluquer de Motes, 2014: 604-605).

Tras las elecciones celebradas en noviembre de 2011, el Partido Popular obtuvo mayoría absoluta y Mariano Rajoy asumió la presidencia del gobierno. Su gobierno siguió por la senda de la austeridad, y ese mismo año aprobó la congelación de los

sueldos de los funcionarios y del salario mínimo, el aumento de la jornada laboral a 37,5 horas semanales, el incremento de los tipos del IRPF y del IBI, así como otras medidas de ajuste. De nuevo se aprobó una nueva reforma laboral, que facilitaba y abarataba los despidos en situaciones de dificultad de las empresas, a la vez que otorgaba a éstas una mayor flexibilidad para fijar jornadas, funciones y salarios. Además, reforzaba la importancia del convenio de empresa sobre el convenio colectivo (Maluquer de Motes, 2014: 606-607).

Finalmente, en junio de 2012 el ministro de Economía Luis de Guindos anunció un rescate de hasta 100.000 millones de euros por parte de la Unión Europea, para sanear el sistema financiero español a través del FROB. Al rescate le siguió un nuevo plan de ajuste de 65.000 millones de euros en dos años. Se llevaron a cabo importantes recortes en sanidad y educación, se elevó el tipo general del IVA al 21% y el reducido al 10%, se suprimió la paga extra a los empleados públicos y se rebajó la cantidad de prestación por desempleo a partir del séptimo mes. Como vemos se trata de políticas contrarias al factor trabajo y que empeoraron las condiciones de vida de los trabajadores en favor de las empresas, a la vez que se llevaban a cabo medidas favorable al capital, como fueron la amnistía fiscal o el rescate bancario (Maluquer de Motes, 2014: 606-607).

Recapitulando, partimos de un periodo de bonanza, en el que se había generado un modelo de crecimiento basado en la construcción y el endeudamiento, con un enorme derroche de recursos, y que resultaba insostenible en el largo plazo. Tras el estallido de las burbujas inmobiliaria y financiera, se produce un colapso total de la economía, con un incremento bestial del desempleo. Además, se tardó en hacer un diagnóstico correcto de la magnitud de la crisis. España acabó cayendo en la insolvencia y tuvo que ser rescatada, al igual que Grecia, Portugal e Irlanda. Ante esta situación se llevaron a cabo todo tipo de políticas de austeridad, que perjudicaron a los trabajadores en favor de las empresas, y se favoreció al capital. Nos encontramos con una economía con poca capacidad de competir y con una baja productividad, factor que se consiguió corregir a costa de la destrucción de empresas, pero no a la inversión en I+D+i y a la constitución de un modelo económico con unos cimientos más sólidos y productivos en el largo plazo. El resultado de la crisis es un país que se ha empobrecido y en el que ha aumentado la desigualdad

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

El grado de conexión existente entre dos economías depende de la integración entre éstas, existiendo una relación positiva entre ambas variables, por lo que es de esperar que se produzca una mayor sincronización cuanto más integradas estén dos economías. Esta premisa es la primera conclusión que se puede extraer.

Pues bien, partiendo de ésta ya puedo realizar otras conclusiones relativas al objetivo de este trabajo, que no es otro que comparar las crisis económicas españolas con las europeas. Dado que el proceso de integración de las economías ha ido en aumento, con el desarrollo de diferentes organizaciones en común, hasta llegar a la actual Unión Europea, el desarrollo lógico sería un incremento de la sincronización y de las similitudes de las crisis económicas.

A la luz de los resultados cuantitativos, se puede extraer la conclusión de que efectivamente esto se produce, los periodos de crisis comparten cada vez más similitudes, tanto por su comienzo como por su duración. Atendiendo al criterio utilizado, la economía española ha sufrido un total de 19 periodos de crisis en el espacio temporal comprendido entre 1850 y la actualidad. Haciendo hincapié en las tres grandes crisis en las que he centrado mi trabajo, se pudo observar como se ha ido incrementando el proceso de integración, aumentando progresivamente las similitudes entre las crisis económicas de los países europeos.

La primera gran crisis en la que me he centrado, es la que tuvo lugar a finales del siglo XIX, concretamente entre 1884 y 1890 para el caso español. Pues bien, el grado de sincronización fue pequeño, no fue una crisis de alcance general en el continente europeo. Aunque sí que se produjo cierta sincronización con algunos pocos países del entorno, concretamente con Francia, Italia e Inglaterra. España sufrió este periodo de crisis debido principalmente a dos motivos. En primer lugar, la llegada de alimentos de Europa Oriental y América desencadenó una fuerte crisis en los sectores agrario y pecuario. España no estaba preparada para competir con la bajada de los precios internacionales que esto supuso, y sucumbió ante la llegada de alimentos más baratos. Esto llevó a que acabaran cayendo también sectores industriales. En segundo lugar, España vivió el contagio de una crisis financiera que se originó previamente en Francia, y que supuso el fin a una euforia bursátil, que tuvo su epicentro en Cataluña con la llamada febre d'or. Esta crisis

financiera, a parte de a España también alcanzó a otros países, sobre todo a Inglaterra y a Estados Unidos. Este contagio nos muestra que efectivamente, ya existía conexión entre las economías occidentales durante la primera globalización. Sin embargo, la crisis en España fue más larga comparativamente que en otros países del entorno como Francia o Inglaterra, que superaron antes la crisis, al haber llevado a cabo un proceso de industrialización más prematuro y profundo que el español, cuyo sector industrial sufría limitaciones.

En cuanto a la crisis que se produce en la parte central del siglo XX, en el caso de España comienza en el año 1930 y finaliza en 1954. Como se vio en los resultados cuantitativos, existe una importante sincronización en el comienzo de las crisis con la mayoría de las economías europeas, que comienzan sus periodos recesivos en 1929 y 1930.

La Gran Depresión comenzó debido al contagio de una crisis financiera internacional, con origen en Estados Unidos, de la que se infectaron prácticamente todos los países europeos, por lo tanto podemos hablar de que hubo una gran sincronización. Pues bien, en este contexto internacional, España aguantó bien la crisis y estaba en condiciones de superarla a mediados de la década de los años 30. Pero sin embargo el alzamiento de 1936 y la posterior guerra civil hicieron que la crisis se prolongara muchos años más.

A pesar de comenzar simultáneamente, ningún otro país europeo experimentó un periodo tan largo de crisis ininterrumpida como España, hasta el año 1954. Los principales países europeos fueron superando sus periodos de depresión a los largo de los años 30. Posteriormente, la tónica general en Europa es experimentar un periodo de cierto crecimiento hasta entrar en un profundo periodo de crisis al dar comienzo la década de los años 40, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, que focalizó el gasto de los países participantes y supuso la entrada en una nueva recesión. En este caso no hubo ningún tipo de sincronización con España, que se encontraba en una dura situación de posguerra.

La crisis española durante los años 40 respondió a causas estrictamente interiores, no vino determinada por factores externos, por lo que supuso una clara anomalía en el panorama europeo de la época, tanto por las causas como por las políticas llevadas a cabo. De hecho, los países participantes en la Segunda Guerra fueron capaces de abandonar sus periodos recesivos antes de que lo hiciera España, que tuvo una ínfima

capacidad de reconstrucción y de recuperación económica. De hecho, los países que permanecieron neutrales durante la Segunda Guerra Mundial lograron importantes beneficios de su no participación. Pero España fue una excepción, ya que con su orientación autárquica, sus políticas económicas erróneas y su apoyo al eje acabó saliendo perjudicada a pesar de no haber participado.

Esta prolongada crisis produjo una pérdida de bienestar de la población a largo plazo, sufriendo como consecuencia de ésta el país años de retraso, lo que además supuso que España se alejara de la trayectoria europea.

Pasando ya a la última crisis, todos los países europeos que han sido objeto de estudio en este trabajo sufren esta etapa recesiva, que dio comienzo en los años 2008 y 2009 en todas las economías del entorno. Se puede llegar a la conclusión de que la sincronización prácticamente es total, al menos en la fecha de comienzo, lo que nos muestra la elevada integración entre las economías en la actualidad.

Con el paso de los años algunos países fueron logrando superar sus crisis progresivamente. En cambio, España pertenece al grupo de países en los que la crisis ha sido más duradera y ha tenido una mayor magnitud. Además de la mayor duración e intensidad de la crisis española, basadas en la evolución de las cifras del PIB per cápita, hay que percatarse de que las consecuencias sociales en España han sido más graves que en la mayoría de países. Existieron una serie de peculiaridades que hicieron que esto se produjera.

España parte de un periodo de expansión espectacular, en el que se había generado un modelo de crecimiento basado en la construcción y el endeudamiento, con un enorme derroche de recursos, y que resultaba insostenible en el largo plazo. Tras el estallido de las burbujas inmobiliaria y financiera, se produce un colapso total de la economía, con un incremento bestial del desempleo. Además, se tardó en hacer un diagnóstico correcto de la magnitud de la crisis.

España acabó cayendo en la insolvencia y tuvo que ser rescatada, al igual que Grecia, Portugal e Irlanda. Ante esta situación se llevaron a cabo todo tipo de políticas de austeridad, que perjudicaron a los trabajadores en favor de las empresas, y se favoreció al capital. Nos encontramos con una economía con poca capacidad de competir y con

una baja productividad, factor que se consiguió corregir a costa de la destrucción de empresas, pero no a la inversión en I+D+i y a la constitución de un modelo económico con unos cimientos más sólidos y productivos en el largo plazo.

Esta última crisis ha supuesto un país más empobrecido y en el que ha aumentado la desigualdad. Además, ha dejado al descubierto los enormes desequilibrios que sufría la economía española, y ha supuesto el derrumbamiento de un modelo de crecimiento que era insostenible. Probablemente, las consecuencias no se limiten al campo económico, y hayan supuesto un cambio en el modo de vida y en la mentalidad de los españoles.

España tiene por delante numerosos retos, con la tarea de lograr la recuperación y de construir un modelo económico que sea sólido y sostenible.

BIBLIOGRAFÍA:

Aldcroft, D. H. (2003), *Historia de la economía europea, 1914-2000*, Barcelona, Crítica.

Barciela, C. (2013): «Los años del hambre», en Llopis, E. y Maluquer de Motes, J., *España en crisis: las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y Presente, pp. 165-192.

Carr, R. (2009), *España 1808-2008*, Barcelona, Ariel.

Carreras, A. y Tafunell, X. (2011), *Historia económica de la España contemporánea, 1789-2009*, Barcelona, Crítica.

Catalán, J. y Sánchez, A. (2013): «Cinco cisnes negros. Grandes depresiones en la industrialización moderna y contemporánea, 1500-2012», en Comín, F. y Hernández, M., *Crisis económicas en España, 1300-2012*, Madrid, Alianza, pp.83-112.

Comín, F. (2013): «La gran depresión internacional y la Segunda República», en Llopis, E. y Maluquer de Motes, J., *España en crisis: las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y Presente, pp. 133-164.

Di Vittorio, A. (ed.) (2003), *Historia económica de Europa, siglos XV-XX*, Barcelona, Crítica.

Maluquer de Motes, J. (2013): «España en el país de las maravillas. La nueva Gran Depresión de la economía española», en Llopis, E. y Maluquer de Motes, J., *España en crisis: las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y Presente, pp. 221-246.

Maluquer de Motes, J. (2014), *La economía española en perspectiva histórica*, Barcelona, Pasado y Presente.

Martínez-Ruiz, E. y Nogues-Marco, P. (2014), *Crisis cambiarias y políticas de intervención en España, 1880-1975*, Estudios de Historia Económica, Banco de España.

Zamagni, V. (2001), *Historia económica de la Europa contemporánea: de la revolución industrial a la integración europea*, Barcelona, Crítica.

ANEXOS

GDP per capita
(1990 Int. GK\$)

	Austria	Belgium	Denmark	Finland	France	Germany	(Centre-North) Italy	Holland/ Netherlands	Norway	Sweden	Switzerland	England/GB /UK	12 W. Europe	Ireland	Greece	Portugal	Spain	14 small WEC	30 W. Europe
1850	1.650	1.847	1.767	911	1.597	1.428	1.481	2.355	956	1.076		2.330	1.719		1.008	923	1.079	1.273	1.627
1851		1.886	1.662		1.568	1.408	1.481	2.388	1.014	1.055	2.293	2.451			1.235	991	1.089		
1852		1.924	1.702		1.664	1.426	1.459	2.361	1.003	1.032	2.374	2.480			1.043		1.133		
1853		1.962	1.692		1.578	1.413	1.428	2.308	1.048	1.046	2.142	2.555			1.143		1.136		
1854		2.070	1.681		1.648	1.443	1.333	2.449	1.076	1.057	1.796	2.602			1.197		1.150		
1855		2.071	1.843		1.617	1.420	1.346	2.382	1.128	1.122	2.156	2.571			1.259	919	1.202		
1856		2.170	1.716		1.686	1.531	1.350	2.477	1.105	1.111	2.141	2.730			1.102		1.163		
1857		2.211	1.722		1.779	1.594	1.459	2.434	1.042	1.141	2.283	2.757			1.429		1.132		
1858		2.212	1.688		1.900	1.574	1.515	2.367	1.079	1.155	3.119	2.742			1.378		1.153		
1859		2.197	1.778		1.774	1.565	1.468	2.283	1.100	1.196	2.832	2.790			1.356		1.200		
1860	1.778	2.293	1.741	959	1.892	1.639	1.459	2.392	1.137	1.218	2.339	2.830	1.966		1.333		1.236		
1861		2.310	1.747	958	1.769	1.583	1.450	2.327	1.104	1.170	2.510	2.884			1.419	883	1.248		
1862		2.354	1.779	896	1.914	1.645	1.469	2.418	1.198	1.134	2.707	2.880			1.432		1.252		
1863		2.404	1.869	958	1.973	1.749	1.504	2.463	1.199	1.183	2.583	2.881			1.279		1.277		
1864		2.466	1.833	969	1.988	1.780	1.506	2.561	1.242	1.204	2.362	2.935			1.163		1.274		
1865		2.448	1.875	951	1.924	1.770	1.597	2.566	1.293	1.225	2.634	3.001			1.243	891	1.230		
1866		2.503	1.859	958	1.934	1.771	1.594	2.662	1.304	1.205	2.570	3.023			1.186	920	1.290		
1867		2.497	1.840	886	1.813	1.766	1.456	2.571	1.329	1.223	2.249	2.968			1.253	941	1.283		
1868		2.569	1.853	1.003	1.982	1.861	1.486	2.587	1.321	1.113	2.739	3.037			1.267	945	1.149		
1869		2.663	1.940	1.101	2.006	1.860	1.505	2.671	1.368	1.193	3.014	3.031			1.250	964	1.181		
1870	1.863	2.692	2.003	1.140	1.876	1.839	1.542	2.755	1.360	1.345	2.876	3.190	2.141	1.775	1.216	975	1.207	1.602	2.006
1871	1.979	2.682	1.993	1.127	1.899	1.817	1.508	2.738	1.376	1.392	2.930	3.332	2.168		1.166	933	1.298		
1872	1.976	2.824	2.087	1.145	2.078	1.931	1.474	2.789	1.457	1.417	2.595	3.319	2.231		1.133	954	1.473		
1873	1.913	2.820	2.057	1.193	1.922	1.999	1.466	2.825	1.482	1.433	2.619	3.365	2.220		1.335	988	1.598		
1874	1.981	2.890	2.096	1.204	2.157	2.124	1.542	2.721	1.524	1.487	3.174	3.386	2.338		1.263	966	1.459		
1875	1.973	2.861	2.112	1.211	2.219	2.112	1.550	2.876	1.551	1.434	3.590	3.434	2.369		1.210	959	1.496		
1876	2.000	2.875	2.130	1.259	2.028	2.071	1.512	2.883	1.572	1.525	3.405	3.430	2.309		1.205	932	1.519		
1877	2.050	2.884	2.046	1.211	2.127	2.033	1.522	2.918	1.565	1.491	3.079	3.425	2.318		1.132	969	1.668		
1878	2.100	2.942	2.102	1.173	2.091	2.103	1.560	2.909	1.490	1.437	3.244	3.403	2.334		1.245	964	1.618		
1879	2.068	2.945	2.149	1.167	1.953	2.029	1.564	2.769	1.483	1.516	3.298	3.353	2.276		1.294	959	1.520		
1880	2.079	3.065	2.181	1.155	2.120	1.991	1.589	2.927	1.517	1.480	3.427	3.477	2.344		1.272	947	1.646		
1881	2.145	3.070	2.183	1.110	2.194	2.025	1.637	2.945	1.528	1.533	3.577	3.568	2.403		1.236	970	1.679		
1882	2.140	3.136	2.240	1.203	2.288	2.044	1.657	2.985	1.528	1.477	3.430	3.643	2.449		1.316	992	1.692		
1883	2.209	3.145	2.299	1.230	2.288	2.143	1.672	3.170	1.523	1.588	3.539	3.643	2.489		1.312	1.008	1.720		
1884	2.248	3.136	2.285	1.219	2.253	2.178	1.647	3.190	1.542	1.554	4.018	3.622	2.489		1.475	1.034	1.716		
1885	2.215	3.138	2.274	1.231	2.207	2.216	1.671	3.223	1.544	1.582	4.455	3.574	2.492		1.591	1.052	1.661		
1886	2.268	3.153	2.336	1.276	2.237	2.211	1.708	3.235	1.542	1.598	4.623	3.600	2.516		1.522	1.100	1.617		
1887	2.404	3.250	2.395	1.276	2.249	2.275	1.751	3.277	1.552	1.550	4.561	3.713	2.573		1.575	1.114	1.585		
1888	2.379	3.247	2.389	1.302	2.269	2.341	1.742	3.282	1.619	1.575	4.708	3.849	2.623		1.610	1.118	1.641		
1889	2.337	3.379	2.400	1.327	2.322	2.379	1.689	3.356	1.675	1.599	4.558	4.024	2.673		1.500	1.088	1.630		
1890	2.443	3.428	2.523	1.381	2.376	2.428	1.690	3.186	1.709	1.635	4.830	4.009	2.703		1.416	1.128	1.624	2.028	2.547
1891	2.506	3.395	2.555	1.350	2.432	2.397	1.712	3.159	1.712	1.724	4.558	3.975	2.703		1.234	1.099	1.654		
1892	2.535	3.442	2.598	1.280	2.493	2.469	1.714	3.219	1.734	1.702	4.816	3.846	2.717		1.288	1.087	1.770		
1893	2.525	3.455	2.629	1.341	2.535	2.565	1.741	3.149	1.769	1.743	4.864	3.811	2.752		1.371	1.101	1.700		
1894	2.645	3.468	2.657	1.399	2.626	2.598	1.751	3.292	1.764	1.751	4.751	4.029	2.832		1.401	1.079	1.712		
1895	2.688	3.512	2.770	1.492	2.569	2.686	1.765	3.270	1.763	1.836	4.944	4.118	2.875		1.348	1.117	1.689		
1896	2.701	3.551	2.836	1.570	2.685	2.740	1.791	3.362	1.788	1.884	5.204	4.249	2.957		1.480	1.125	1.548		
1897	2.730	3.586	2.863	1.624	2.639	2.775	1.794	3.401	1.856	1.958	5.336	4.264	2.969		1.257	1.182	1.619		
1898	2.855	3.615	2.870	1.668	2.760	2.848	1.787	3.407	1.844	2.025	5.501	4.428	3.055		1.358	1.214	1.736		
1899	2.886	3.656	2.952	1.607	2.911	2.905	1.807	3.410	1.875	2.075	5.608	4.567	3.139		1.386	1.249	1.756		
1900	2.882	3.731	3.017	1.668	2.876	2.985	1.855	3.329	1.877	2.083	5.899	4.492	3.155		1.237	1.302	1.786	2.361	2.959
1901	2.864	3.719	3.104	1.636	2.826	2.871	1.885	3.440	1.902	2.137	5.636	4.450	3.113		1.186	1.269	1.901		
1902	2.945	3.739	3.141	1.591	2.775	2.893	1.915	3.532	1.914	2.109	5.792	4.525	3.138		1.520	1.266	1.833		
1903	2.941	3.772	3.290	1.686	2.831	3.008	1.932	3.478	1.891	2.220	5.679	4.440	3.170		1.485	1.273	1.829		
1904	2.956	3.821	3.326	1.731	2.847	3.083	1.966	3.476	1.888	2.258	6.067	4.428	3.208		1.567	1.279	1.810		
1905	3.090	3.882	3.346	1.742	2.894	3.104	2.007	3.598	1.892	2.225	6.302	4.520	3.262		1.606	1.233	1.777		
1906	3.176	3.917	3.402	1.794	2.943	3.152	2.075	3.620	1.962	2.403	6.592	4.631	3.337		1.587	1.231	1.851		
1907	3.338	3.932	3.486	1.834	3.070	3.245	2.112	3.508	2.038	2.563	6.557	4.679	3.413		1.609	1.249	1.896		
1908	3.320	3.933	3.552	1.829	3.045	3.254	2.156	3.531	2.088	2.484	6.573	4.449	3.373		1.600	1.219	1.957		
1909	3.276	3.971	3.643	1.884	3.167	3.275	2.173	3.671	2.115	2.497	6.665	4.511	3.425		1.632	1.208	1.977		

FUENTE: Elaboración propia a partir de Maddison project database, Groningen Growth and Development Centre.

GDP per capita
(1990 Int. GK\$)

	Austria	Belgium	Denmark	Finland	France	Germany	(Centre-North Italy)	Holland/Netherlands	Norway	Sweden	Switzerland	England/GB /UK	12 W. Europe	Ireland	Greece	Portugal	Spain	14 small WEC	30 W. Europe
1909	3.276	3.971	3.643	1.884	3.167	3.275	2.173	3.671	2.115	2.497	6.665	4.511	3.425		1.632	1.208	1.977		
1910	3.290	4.064	3.705	1.906	2.965	3.348	2.176	3.783	2.186	2.543	6.885	4.611	3.442		1.626	1.228	1.895		
1911	3.365	4.148	3.857	1.939	3.250	3.408	2.199	3.863	2.255	2.606	6.927	4.709	3.548		2.027	1.242	2.017		
1912	3.505	4.206	3.812	2.022	3.514	3.524	2.201	3.918	2.344	2.705	7.212	4.762	3.656		1.967	1.257	1.989		
1913	3.465	4.220	3.912	2.111	3.485	3.648	2.305	4.049	2.447	2.874	7.093	4.921	3.747	2.736	1.177	1.250	2.056	2.830	3.488
1914	2.876	3.923	4.110	2.001	3.236	3.059	2.179	3.868	2.472	2.935	6.639	4.927	3.474		1.502	1.258	2.014	2.639	
1915	2.653	3.858	3.778	1.882	3.248	2.899	2.070	3.926	2.554	3.037	6.623	5.288	3.473		1.143	1.228	2.033	2.687	
1916	2.628	4.080	3.891	1.893	3.463	2.935	2.240	3.956	2.628	3.205	7.058	5.384	3.596		972	1.234	2.113	2.788	
1917	2.586	3.519	3.617	1.581	2.979	2.952	2.247	3.627	2.361	3.011	6.821	5.421	3.480		848	1.212	2.073	2.712	
1918	2.555	2.861	3.459	1.370	2.396	2.983	2.191	3.352	2.243	2.782	6.217	5.459	3.337		1.430	1.150	2.045	2.633	
1919	2.259	3.389	3.860	1.658	2.811	2.586	2.103	4.122	2.602	2.825	6.176	4.870	3.217		1.274	1.173	2.044	2.490	
1920	2.412	3.962	3.992	1.846	3.227	2.796	2.153	4.220	2.739	3.004	6.568	4.548	3.333		1.433	1.229	2.177	2.536	
1921	2.650	4.056	3.826	1.884	3.075	3.078	2.080	4.431	2.443	2.850	5.543	4.439	3.320	2.533	1.918	1.290	2.212	2.402	3.136
1922	2.877	4.413	4.166	2.058	3.610	3.331	2.231	4.599	2.678	3.054	6.487	4.637	3.609	2.598	1.963	1.430	2.284	2.749	3.395
1923	2.842	4.533	4.559	2.187	3.754	2.750	2.414	4.635	2.732	3.151	6.711	4.760	3.552	2.575	1.988	1.473	2.290	2.696	3.348
1924	3.163	4.638	4.528	2.224	4.179	3.199	2.457	4.895	2.715	3.366	7.226	4.921	3.828	2.569	2.057	1.401	2.331	2.894	3.587
1925	3.367	4.666	4.378	2.328	4.166	3.532	2.602	5.031	2.863	3.443	7.361	5.144	4.005	2.573	2.140	1.446	2.451	3.032	3.753
1926	3.413	4.784	4.598	2.392	4.249	3.605	2.600	5.358	2.889	3.611	7.497	4.936	4.025	2.572	2.180	1.419	2.417	3.049	3.767
1927	3.505	4.923	4.658	2.557	4.154	3.941	2.531	5.504	2.986	3.728	7.962	5.315	4.189	2.653	2.220	1.648	2.600	3.171	3.928
1928	3.657	5.139	4.785	2.707	4.431	4.090	2.666	5.720	3.106	3.835	8.353	5.357	4.347	2.737	2.234	1.470	2.584	3.294	4.059
1929	3.699	5.054	5.075	2.717	4.710	4.051	2.778	5.689	3.387	4.063	8.636	5.503	4.452	2.824	2.342	1.610	2.739	3.366	4.167
1930	3.586	4.979	5.341	2.666	4.532	3.973	2.631	5.603	3.627	4.238	8.492	5.441	4.357	2.897	2.258	1.571	2.620	3.291	4.073
1931	3.288	4.860	5.359	2.581	4.235	3.652	2.579	5.185	3.323	4.129	8.437	5.138	4.112	2.972	2.134	1.631	2.529	3.101	3.854
1932	2.940	4.607	5.169	2.550	3.959	3.362	2.615	5.035	3.467	3.968	7.862	5.148	3.954	2.885	2.289	1.643	2.559	3.198	3.754
1933	2.833	4.681	5.291	2.702	4.239	3.556	2.565	4.956	3.534	4.033	8.057	5.277	4.078	2.800	2.395	1.732	2.486	3.087	3.825
1934	2.852	4.624	5.402	2.988	4.192	3.858	2.538	4.805	3.638	4.294	8.086	5.608	4.218	2.882	2.418	1.784	2.556	3.198	3.953
1935	2.907	4.894	5.480	3.093	4.086	4.120	2.654	4.929	3.800	4.492	7.698	5.799	4.350	2.966	2.480	1.669	2.583	3.320	4.066
1936	2.995	4.913	5.575	3.279	4.244	4.451	2.540	5.190	4.035	4.640	7.574	6.035	4.513	3.052	2.455	1.523	1.989	3.462	4.148
1937	3.156	4.961	5.668	3.441	4.487	4.685	2.772	5.433	4.193	4.755	8.360	6.218	4.738	2.957	2.769	1.757	1.808	3.620	4.335
1938	3.559	4.832	5.762	3.589	4.466	4.994	2.830	5.250	4.262	4.901	7.967	6.266	4.843	3.052	2.677	1.747	1.790	3.697	4.421
1939	4.096	5.150	5.993	3.408	4.793	5.406	2.981	5.544	4.441	5.251	8.092	6.262	5.095	3.052	2.638	1.749	1.915	3.891	4.644
1940	3.959	4.562	5.116	3.220	4.042	5.403	2.897	4.831	4.038	4.855	8.139	6.856	4.988	3.052	2.223	1.615	2.080	3.824	4.551
1941	4.217	4.358	4.574	3.322	3.309	5.711	2.822	4.531	4.112	4.712	8.047	7.482	5.046	3.052	1.874	1.747	2.030	3.874	4.586
1942	3.983	3.997	4.629	3.327	2.981	5.740	2.648	4.107	3.928	4.741	7.669	7.639	4.958	3.052	1.579	1.708	2.126	3.834	4.512
1943	4.065	3.907	5.080	3.697	2.860	5.890	2.234	3.981	3.820	4.880	7.643	7.744	4.929	3.052	1.327	1.806	2.188	3.832	4.487
1944	4.152	4.112	5.543	3.685	2.422	6.084	1.797	2.649	3.588	5.011	7.724	7.405	4.727	3.052	1.116	1.893	2.271	3.666	4.318
1945	1.725	4.333	5.066	3.450	2.573	4.514	1.609	2.686	3.980	5.145	7.475	7.056	4.129	3.019	938	1.804	2.102	3.188	3.786
1946	1.956	4.574	5.777	3.683	3.855	2.217	2.162	4.457	4.335	5.646	8.997	6.745	3.925	3.052	1.386	1.928	2.179	3.009	3.632
1947	2.166	4.800	6.035	3.717	4.138	2.436	2.556	5.048	4.864	6.091	9.182	6.604	4.144	3.092	1.763	2.071	2.198	3.171	3.833
1948	2.764	5.024	6.133	3.957	4.393	2.834	2.735	5.490	5.144	6.162	9.116	6.746	4.944	3.230	1.798	2.046	2.186	3.367	4.517
1949	3.293	5.193	6.494	4.143	4.946	3.282	2.948	5.880	5.227	6.353	8.757	6.956	4.657	3.404	1.869	2.057	2.155	3.620	4.268
1950	3.706	5.462	6.943	4.253	5.186	3.881	3.172	5.996	5.430	6.739	9.064	6.939	4.944	3.453	1.915	2.086	2.189	3.846	4.517
1951	3.959	5.747	6.936	4.571	5.461	4.206	3.451	6.032	5.670	6.949	9.684	7.123	5.205	3.544	2.062	2.168	2.386	3.722	4.761
1952	3.967	5.668	6.955	4.674	5.564	4.553	3.591	6.084	5.814	6.996	9.630	7.091	5.338	3.642	2.053	2.161	2.558	3.964	4.889
1953	4.137	5.818	7.292	4.652	5.684	4.905	3.830	6.543	5.985	7.145	9.840	7.346	5.588	3.747	2.309	2.298	2.528	4.090	5.107
1954	4.555	6.029	7.371	5.002	5.915	5.247	3.947	6.907	6.226	7.402	10.287	7.619	5.850	3.794	2.358	2.393	2.696	4.178	5.346
1955	5.053	6.280	7.395	5.197	6.199	5.797	4.190	7.326	6.301	7.566	10.867	7.868	6.194	3.920	2.514	2.475	2.778	4.375	5.650
1956	5.397	6.422	7.439	5.295	6.448	6.177	4.368	7.499	6.575	7.797	11.439	7.929	6.425	3.897	2.706	2.564	2.978	4.604	5.871
1957	5.716	6.495	7.965	5.490	6.762	6.492	4.591	7.614	6.711	8.092	11.705	8.017	6.662	3.914	2.859	2.659	3.046	4.737	6.084
1958	5.907	6.442	8.095	5.474	6.855	6.737	4.823	7.482	6.652	8.083	11.297	7.966	6.767	3.870	2.963	2.672	3.150	4.796	6.183
1959	6.051	6.608	8.637	5.754	6.979	7.177	5.131	7.737	6.874	8.288	11.870	8.240	7.066	4.038	3.040	2.794	3.050	4.923	6.432
1960	6.519	6.952	8.812	6.230	7.398	7.705	5.456	8.287	7.204	8.688	12.457	8.645	7.498	4.282	3.146	2.956	3.072	4.988	6.806
1961	6.827	7.253	9.312	6.658	7.718	7.952	5.853	8.202	7.595	9.137	13.099	8.857	7.792	4.508	3.393	3.119	3.436	5.169	7.103
1962	6.950	7.583	9.747	6.819	8.067	8.222	6.203	8.639	7.746	9.469	13.354	8.865	8.050	4.636	3.499	3.330	3.800	5.361	7.366
1963	7.186	7.862	9.732	6.994	8.363	8.386	6.532	8.832	7.982	9.917	13.710	9.149	8.307	4.821	3.841	3.504	4.151	5.585	7.633
1964	7.567	8.341	10.560	7.307	8.819	8.822	6.728	9.437	8.316	10.515	14.191	9.568	8.717	4.986	4.141	3.718	4.515	5.779	8.028
1965	7.734	8.559	10.953	7.670	9.165	9.186	6.964	9.798	8.690	10.815	14.504	9.752	9.009	5.051	4.509	3.992	4.762	6.135	8.316
1966	8.112	8.776	11.160	7.824	9.544	9.388	7.366	9.936	8.945	10.936	14.727	9.885	9.266	5.080	4.749	4.164	5.060	6.379	8.572
1967	8.297	9.072	11.437	7.947	9.907	9.397	7.872	10.341	9.423	11.219	15.010	10.049	9.513	5.352	4.951	4.481	5.334	6.579	8.820
1968	8.621	9.416	11.837	8.093	10.267	9.864	8.382	10.894	9.551	11.561	15.374	10.410	9.930	5.770	5.266	4.873	5.588	6.739	9.215

**GDP per capita
(1990 Int. GK\$)**

	Austria	Belgium	Denmark	Finland	France	Germany	(Centre-North) Italy	Holland/ Netherlands	Norway	Sweden	Switzerland	England/GB /UK	12 W. Europe	Ireland	Greece	Portugal	Spain	14 small WEC	30 W. Europe
1969	9.131	10.018	12.531	8.878	10.886	10.440	8.879	11.462	9.899	12.055	16.031	10.552	10.419	6.089	5.766	4.987	6.032	7.154	9.689
1970	9.747	10.611	12.686	9.577	11.410	10.839	9.367	11.967	10.027	12.716	16.904	10.767	10.853	6.199	6.211	5.473	6.319	7.399	10.108
1971	10.200	10.970	12.934	9.765	11.845	11.077	9.489	12.319	10.472	12.748	17.381	10.941	11.111	6.354	6.624	5.871	6.618	7.841	10.378
1972	10.771	11.503	13.538	10.448	12.264	11.481	9.795	12.597	10.922	13.002	17.774	11.294	11.497	6.663	7.400	6.355	7.099	8.256	10.785
1973	11.235	12.170	13.945	11.085	12.824	11.966	10.414	13.081	11.324	13.494	18.204	12.025	12.070	6.867	7.655	7.063	7.661	8.627	11.346
1974	11.658	12.643	13.751	11.361	13.113	12.063	10.914	13.497	11.726	13.885	18.414	11.859	12.271	7.042	7.350	7.048	8.149	8.560	11.552
1975	11.646	12.441	13.621	11.441	12.957	12.041	10.619	13.374	12.271	14.183	17.224	11.847	12.158	7.316	7.722	6.517	8.346	8.357	11.465
1976	12.201	13.122	14.466	11.358	13.466	12.684	11.308	13.885	12.930	14.282	17.170	12.115	12.671	7.302	8.105	6.814	8.599	8.900	11.931
1977	12.767	13.190	14.655	11.355	13.913	13.072	11.542	14.177	13.425	14.004	17.635	12.384	12.984	7.795	8.255	7.166	8.833	9.415	12.230
1978	12.731	13.554	14.826	11.559	14.240	13.455	11.869	14.424	13.840	14.207	17.662	12.828	13.324	8.250	8.695	7.340	9.023	9.830	12.549
1979	13.448	13.861	15.313	12.332	14.634	13.993	12.532	14.647	14.411	14.721	18.050	13.167	13.805	8.366	8.904	7.733	9.068	10.221	12.968
1980	13.759	14.467	15.227	12.949	14.766	14.114	12.927	14.705	15.076	14.937	18.779	12.931	13.958	8.541	8.971	8.044	9.203	10.436	13.118
1981	13.718	14.279	15.096	13.134	14.840	14.149	13.018	14.525	15.169	14.917	18.956	12.747	13.954	8.716	8.896	8.114	9.186	10.582	13.112
1982	13.961	14.474	15.563	13.485	15.132	14.040	13.064	14.291	15.145	15.058	18.560	12.955	14.037	8.821	8.879	8.280	9.293	10.833	13.195
1983	14.394	14.474	15.966	13.767	15.245	14.329	13.209	14.483	15.636	15.315	18.560	13.404	14.285	8.740	8.866	8.255	9.478	11.024	13.416
1984	14.439	14.833	16.676	14.107	15.382	14.783	13.634	14.900	16.513	15.908	19.038	13.720	14.649	9.056	9.067	8.089	9.571	11.523	13.732
1985	14.752	14.977	17.384	14.522	15.630	15.140	14.010	15.283	17.320	16.189	19.586	14.165	14.996	9.306	9.316	8.306	9.722	11.855	14.050
1986	15.081	15.195	17.993	14.819	15.833	15.469	14.408	15.617	17.882	16.505	19.786	14.742	15.381	9.265	9.440	8.641	9.998	12.377	14.411
1987	15.313	15.541	18.023	15.382	16.158	15.701	14.868	15.737	18.164	16.949	19.792	15.393	15.751	9.698	9.375	9.185	10.520	12.819	14.790
1988	15.754	16.252	18.224	16.088	16.790	16.160	15.485	16.044	18.059	17.232	20.243	16.110	16.307	10.234	9.784	9.868	11.046	13.448	15.343
1989	16.360	16.744	18.261	16.946	17.300	16.558	15.997	16.695	18.157	17.524	20.935	16.414	16.751	10.880	10.111	10.372	11.582	14.074	15.800
1990	16.895	17.197	18.452	16.866	17.647	15.929	16.313	17.262	18.466	17.609	21.487	16.430	16.793	11.818	10.015	10.826	12.055	14.445	15.905
1991	17.263	17.451	18.644	15.768	17.724	16.650	16.563	17.548	18.951	17.276	21.040	16.155	16.989	11.969	10.204	11.304	12.327	14.784	16.117
1992	17.409	17.645	18.949	15.136	17.880	16.891	16.634	17.720	19.506	16.969	20.804	16.133	17.096	12.275	10.201	11.417	12.413	14.958	16.222
1993	17.339	17.406	18.870	14.943	17.666	16.645	16.441	17.824	19.931	16.524	20.591	16.458	16.999	12.533	9.982	11.138	12.259	15.436	16.119
1994	17.670	17.902	19.847	15.424	17.978	17.028	16.762	18.223	20.818	17.066	20.685	17.118	17.484	13.191	10.136	11.179	12.528	15.809	16.563
1995	18.096	18.270	20.350	15.977	18.262	17.299	17.217	18.697	21.578	17.646	20.660	17.586	17.804	14.389	10.321	11.614	13.132	16.152	16.921
1996	18.512	18.487	20.810	16.497	18.373	17.420	17.378	19.248	22.564	17.901	20.689	18.044	18.049	15.387	10.543	12.001	13.423	16.563	17.182
1997	18.918	19.139	21.388	17.472	18.690	17.709	17.676	19.973	23.649	18.375	21.072	19.115	18.557	16.858	10.902	12.460	13.912	17.195	17.693
1998	19.613	19.475	21.771	18.307	19.233	18.029	17.909	20.631	24.135	19.137	21.603	19.724	19.011	17.945	11.250	13.013	14.483	17.077	18.163
1999	20.268	20.128	22.255	18.981	19.771	18.380	18.141	21.457	24.455	20.013	21.828	20.269	19.472	19.479	11.616	13.466	15.093	17.459	18.645
2000	20.962	20.809	22.966	19.951	20.392	18.944	18.761	22.148	25.088	20.871	22.521	21.046	20.131	21.027	12.111	13.922	15.724	17.849	19.298
2001	21.094	20.920	23.048	20.360	20.648	19.157	19.062	22.411	25.458	21.096	22.692	21.567	20.425	21.747	12.592	14.127	16.119	18.250	19.611
2002	21.407	21.163	23.075	20.683	20.720	19.140	19.100	22.291	25.724	21.586	22.622	22.008	20.554	22.671	12.998	14.171	16.320	18.667	19.763
2003	21.555	21.295	23.080	21.053	20.789	19.088	19.007	22.267	25.864	22.050	22.516	22.763	20.702	23.206	13.742	13.980	16.553	19.082	19.932
2004	22.080	21.955	23.526	21.879	21.193	19.284	19.211	22.696	26.776	22.943	22.960	23.307	21.088	23.725	14.313	14.139	16.823	19.499	20.307
2005	22.583	22.305	24.017	22.479	21.450	19.417	19.284	23.114	27.358	23.627	23.481	23.810	21.377	24.349	14.611	14.191	17.145	19.659	20.597
2006	23.388	22.867	24.749	23.434	21.842	20.041	19.630	23.867	27.921	24.602	24.262	24.285	21.911	24.989	15.392	14.343	17.552	20.074	21.115
2007	24.235	23.497	25.060	24.651	22.202	20.547	19.842	24.756	28.556	25.377	25.025	25.002	22.433	25.624	15.827	14.631	17.849	20.414	21.607
2008	24.565	23.701	24.789	24.694	22.057	20.801	19.460	25.112	28.464	25.181	25.293	24.602	22.359	24.324	15.778	14.583	17.734	20.389	21.518
2009	23.623	23.020	23.275	22.562	21.244	19.790	18.279	24.073	27.893	23.878	24.538	23.489	21.329	22.315	15.244	14.118	16.928	19.450	20.529
2010	24.096	23.557	23.513	23.290	21.477	20.661	18.520	24.303	27.987	25.306	25.033	23.777	21.793	22.013	14.691	14.279	16.797	19.872	20.889

FUENTE: Elaboración propia a partir de Maddison project database, Groningen Growth and Development Centre.

UNIT Chain linked volumes (2010), euro per capita
 NA_ITEM Gross domestic product at market prices

GEO/TIME	Austria	Belgium	Denmark	Finland	France	Germany	Italy	Netherlands	Norway	Sweden	Switzerland	United Kingdom	Euro area (12 countries)	Ireland	Greece	Portugal	Spain	European Union (15 countries)	European Union (28 countries)
2006	34.500	33.100	46.000	35.500	31.000	31.000	28.500	37.600	67.900	39.300	54.400	30.000	29.500	39.800	22.000	16.800	24.100	30.100	25.500
2007	35.700	34.000	46.200	37.200	31.500	32.100	28.700	38.900	69.200	40.400	56.200	30.500	30.200	40.700	22.700	17.200	24.500	30.700	26.200
2008	36.100	34.000	45.600	37.300	31.400	32.500	28.200	39.400	68.600	39.800	56.700	30.100	30.200	39.000	22.600	17.200	24.400	30.600	26.200
2009	34.700	32.900	43.000	34.000	30.300	30.800	26.500	37.700	66.600	37.400	54.900	28.700	28.800	36.500	21.500	16.700	23.300	29.100	25.000
2010	35.200	33.500	43.500	34.900	30.800	32.100	26.800	38.000	66.200	39.400	55.900	28.900	29.300	36.400	20.300	17.000	23.200	29.600	25.400
2011	36.100	33.900	43.900	35.600	31.200	33.300	26.900	38.500	66.000	40.100	56.500	29.200	29.600	37.200	18.500	16.700	22.900	30.000	25.800
2012	36.200	33.700	43.700	34.900	31.100	33.400	26.000	37.900	66.900	39.700	56.500	29.400	29.300	37.200	17.200	16.100	22.300	29.700	25.600
2013	36.100	33.500	43.400	34.500	31.200	33.400	25.400	37.700	66.700	39.800	56.900	29.800	29.100	37.600	16.800	16.000	22.000	29.700	25.600
2014	36.000	33.800	43.700	34.100	31.200	33.800	25.300	38.100	67.500	40.300	57.200	30.400	29.300	39.500	17.000	16.300	22.400	30.000	25.900
2015	35.900	34.100	43.800	34.200	31.500	34.100	25.500	38.700	67.800	41.600	:	30.900	29.700	42.300	17.000	16.600	23.100	30.400	26.300

FUENTE: Elaboración propia a partir de Eurostat.